

EL CLIMA EN LA CORRESPONDENCIA DE CARLOS III (1759-1765) CARTAS A FELIPE DE PARMA Y BERNARDO TANUCCI

Cayetano Mas Galvañ
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

La importancia de los epistolarios no necesita de ponderación entre los historiadores. Sin embargo, en España su explotación como fuente de datos climáticos (*proxy-data*) apenas acaba de iniciarse: aunque era sabido que proporcionaban informaciones de este tipo, generalmente quedaban orilladas en estudios que tenían otro centro de interés. De ahí la importancia de ir revisando los epistolarios conocidos, incorporando otros nuevos, y sobre todo, de desarrollar métodos adecuados para su explotación e interpretación como recurso en la investigación de la historia del clima.¹

Ya sus biógrafos ochocentistas (Ferrer del Río, Danvila y Collado...)² pusieron de manifiesto que la amplia correspondencia generada por Carlos III a lo largo de su vida resultaba imprescindible para establecer un perfil bien fundado del monarca.³ Dos de

NOTA: Este estudio forma parte de los resultados del proyecto de investigación *Riesgo y desastre natural en la España del siglo XVIII. Episodios meteorológicos extremos y sus efectos a través de la documentación oficial, la religiosidad popular y la reflexión científica* (HAR2009-11928), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España y los fondos FEDER.

1. A. Alberola Romá: «No puedo sujetar la pluma de puro frío, porque son extremados los yelos: el clima en la España de los reinados de Felipe V y Fernando VI a través de la correspondencia de algunos ilustrados», *Investigaciones Geográficas*, 49 (2009), pp. 65-88.

2. G. Anes: «Prólogo» a *Carlos III. Cartas a Tanucci (1759-1763)*, introducción, transcripción y notas a cargo de M. Barrio Gozalo, Madrid (1988), p. XI. El propio Anes, en un innegable tono vindicativo, añade que estas cartas «permitirán escribir una biografía del rey que restablezca la verdad y que esté libre de prejuicios y de ignorancias» (*ibid.*, p. XXVIII).

3. Estos epistolarios han sido profusamente empleados en biografías recientes del rey, tales como las de M. A. Pérez Samper: *La vida y la época de Carlos III*, Barcelona (1998), o R. Fernández: *Carlos III*, Madrid (2001). El Archivo Histórico Nacional (AHN), en su sección de *Estado*, conserva –entre otras– la co-

estos epistolarios han llamado especialmente nuestra atención. Por una parte, era conocida la existencia de las cartas enviadas por D. Carlos a Bernardo Tanucci, a la sazón en Nápoles, entre 1759 y 1783, de las cuales se ha publicado una pequeña porción: la comprendida entre 1759 y 1763.⁴ Totalmente ignoradas, sin embargo, permanecían las cartas que obran en el Archivio di Stato di Parma, correspondientes a la correspondencia enviada, entre 1759 y 1765, por Carlos III a su hermano Felipe, por entonces titular de aquel ducado cisalpino; es decir desde la llegada del primero a España para hacerse cargo de la corona, hasta poco antes de la muerte del segundo.⁵

Como veremos, se trata de epistolarios muy estrechamente relacionados, incluso redactados de forma simultánea, y que por encima de sus diversos matices y naturaleza intrínseca (amistoso y más político el primero; esencialmente familiar el segundo), presentan una característica en común: redactadas las cartas puntualmente cada semana, D. Carlos –debido a su afición cinegética, que le ponía en constante contacto con la Naturaleza– acostumbraba a indicar a su interlocutor cuál era el tiempo reinante en cada uno de los Reales Sitios donde se hallaba en el momento de escribirlas. Disponemos así, a través de un observador atento y cualificado, de una serie que –sin ser científica– por su extensión y regularidad resulta de un interés excepcional. Es más, en lo que se refiere a las cartas enviadas a su hermano, D. Carlos acostumbraba a acusar recibo del tiempo que aquél le había comunicado que hacía en Parma, con lo cual aporta también unos datos de interés –aunque indirectos– acerca del tiempo en aquellas tierras.

Como quiera que el epistolario completo con Tanucci sólo ha sido publicado parcialmente y está pendiente de un estudio completo y detenido, el presente trabajo tiene como objeto analizar las informaciones meteorológicas contenidas en las cartas de Carlos III a su hermano D. Felipe entre 1759 y 1765 (el fondo de Parma), utilizando sólo como fuente complementaria las cartas a Tanucci ya publicadas. Se describen igualmente las características de la fuente y las cuestiones metodológicas relacionadas con su explotación.

rrespondencia cruzada entre el infante D. Luis y D. Carlos con su madre; en el Archivo General de Simancas (AGS), también en su sección de *Estado*, se halla la correspondencia entre Carlos III y Tanucci (de la que nos ocuparemos a continuación), de la reina María Amalia con el mismo Tanucci, de D. Carlos con su madre, del duque Fernando de Parma –sucesor de D. Felipe– con el mismo rey, así como la correspondencia cruzada entre ministros, tales como la de Wall a Tanucci, o la de Grimaldi con Du Tillot. En el Archivio di Stato di Parma (ASP) obran las cartas enviadas por doña Isabel de Farnesio a su hijo D. Felipe.

4. Estas cartas se hallan en AGS, *Estado*, libros 318 a 355 (falta el libro correspondiente a las cartas del primer semestre de 1762); *vid.* M. Barrio Gozalo, *op. cit.*, p. 2.

5. ASP, *Carteggio Farnesiano e Borbonico Estero-Spagna*, busta 150. En lo sucesivo, salvo indicación en contrario, citaremos este fondo indicando sólo el lugar y la fecha de redacción. D. Carlos desembarcó en el puerto de Barcelona el 17 de octubre de 1759; la muerte de D. Felipe se produjo el 18 de julio de 1765. Debemos el hallazgo de esta correspondencia al profesor E. Giménez López.

CARACTERÍSTICAS DE LA FUENTE DOCUMENTAL

El epistolario entre Carlos III y Felipe de Parma consta de un total de 222 cartas, escritas entre el 17 de octubre de 1759 y el 2 de abril de 1765. Por lo que hace a las cartas enviadas a Tanucci, las publicadas suman 167 hasta el 28 de junio de 1763, sobre un conjunto aproximado de 1.200.⁶ La correspondencia con este último, por tanto, no sólo es más abundante en cifras absolutas, sino que hasta dicho año 1763, las que tienen Nápoles como destino nos proporcionan información sobre 31 semanas en las que, o no hubo carta a D. Felipe, o se ha perdido.⁷ Carlos III databa siempre los martes,⁸ desde los distintos Reales Sitios donde a la sazón se hallaba la corte, las cartas que en perfecto –y en ocasiones castizo– castellano, enviaba a ambos destinos. Este hecho evidencia que ambas series iban siendo redactadas sin solución de continuidad, como se desprende no sólo de la fecha, sino de la similitud de contenidos. Bien es verdad que las dedicadas a Tanucci tienen mayor extensión (unas 8 páginas por término medio⁹) que las enviadas a D. Felipe (que muy raramente sobrepasan las 4 páginas): ello explica en parte que las del primero, amén de más densas, resulten menos ordenadas y de redacción más apresurada que las del segundo.¹⁰

De lo que acabamos de apuntar, y de la propia lectura de las epístolas a D. Felipe se intuye que se produjo alguna pérdida documental en los legajos parmesanos. Esta impresión queda muy reforzada gracias a las cartas a Tanucci, que por así decirlo, representan la serie completa: estando encuadernadas en sucesivos libros a razón de aproximadamente uno por semestre, adquirimos plena conciencia de que D. Carlos escribía semanalmente a Tanucci, y muy probablemente también a su hermano. Son esas posibles pérdidas las que explicarían las irregularidades en la distribución temporal de las conservadas en Parma. Así, las 11 primeras corresponden al periodo que media entre la llegada de D. Carlos y el fin de 1759; 47 fueron escritas en 1760; 37 en 1761, 49 en 1762; 35 en 1763; 34 en 1764; y 9 en los primeros meses de 1765. Afortunadamente,

6. M. Barrio Gozalo, *op. cit.*, p. 2.

7. Durante el viaje entre Barcelona y Madrid, hubo cuatro fechas en las que el rey escribió el correo semanal a su hermano pero no a Tanucci (las del 17, 21 y 29 de octubre, y 6 de noviembre de 1759). Sin embargo, D. Carlos sí escribió a Tanucci el 25 de octubre y el 1º y 8 de noviembre. Ya establecido en los Reales Sitios –sin tener en cuenta el primer semestre de 1762, que supone la pérdida de 23 cartas a Tanucci– y hasta mitad de 1763, hubo 28 semanas en las que el rey escribió a Tanucci pero no (o se han perdido) a D. Felipe de Parma: 6 corresponden a 1760, 15 a 1761, y 7 a 1763.

8. Según opinión asentada por Danvila y Collado y seguida por Anes, todas las cartas a Tanucci son autógrafas, «de su puño y letra, claras y concisas» (G. Anes, *op. cit.*, p. XIII). Hemos podido comprobar que la caligrafía es idéntica. Un pasaje en una enviada a Tanucci (Aranjuez, 12-abril-1763; Barrio, *op. cit.*, n.º 156, p. 422) dejaría claro que era el propio rey quien las escribía: aquejado por una dolencia leve, la carta es muy breve pues «no quieren que oy escriba mucho, y me regañan». Sin embargo, el hecho de tratarse de copias a limpio, junto con el volumen de escritura que suponían, nos lleva pese a todo a no excluir la posibilidad de la intervención de un amanuense.

9. M. Barrio Gozalo, *op. cit.*, p. 2.

10. Con cierta frecuencia, el rey se disculpa por ello con Tanucci, indicando que las escribe apresuradamente por falta de tiempo. No encontramos nada parecido en las enviadas a D. Felipe.

1762 es el año más completo, lo que nos permite salvar los inconvenientes que podría haber producido la referida pérdida de las expedidas a Tanucci en el primer semestre de ese año. Siempre –salvo las contadas ocasiones en las que no las tenía ante sus ojos por el retraso de los correos– el rey acusaba recibo y efectuaba breves alusiones al contenido de las cartas que ambos corresponsales le iban remitiendo. En el caso de D. Felipe, sus cartas llegaban regularmente datadas tres domingos antes del día de la contestación; es decir, que la dilación habitual en la respuesta de Carlos a Felipe era de 16 días, con lo que podemos contar que se necesitaba en torno a un mes para que el emisor de una carta tuviese en sus manos la respuesta.¹¹ Por lo que hace a Tanucci, sus cartas tardaban en llegar habitualmente cinco días más que las de Parma.

El profesor M. Barrio efectuó una descripción de los grandes temas abordados en las cartas a Tanucci que, con los matices del caso, resulta de aplicación para las cartas a D. Felipe. De acuerdo con el carácter de éstas, destaca en primer lugar todo lo relacionado con la vida familiar (estado de salud y enfermedades, matrimonios, defunciones...). Prácticamente, toda la familia desfila por las páginas de la correspondencia, y de ello podemos extraer algunas claras impresiones respecto del carácter del propio rey, así como de sus relaciones con sus más directos familiares. Las cartas manejadas no desmienten la imagen de un Carlos III metódico y de invariables costumbres, apasionado de la caza hasta lo increíble pero consciente cumplidor de sus responsabilidades de gobierno, muy piadoso pero firme defensor de la dignidad regia. Ese rey, al que G. Anes dibuja elogiosamente como «concreto en su forma de expresarse, claro en manifestar su parecer y decidido cuando imponía su criterio».¹² De hecho, la máscara de las fórmulas epistolares (quizá más empleada con D. Felipe que con Tanucci y sólo abandonada en situaciones excepcionales, como las de la muerte de sus respectivas esposas), no oculta sino que incluso potencia la figura de un hombre sinceramente afectuoso y preocupado por los suyos, pero que ejerce firmemente ante todos ellos (hijos, hermanos y sobrinos) su papel de cabeza y padre; un papel que tan solo cede –apenas lo necesario– ante la absoluta adoración que sentía por su *venerada madre y señora*, según los términos con los que invariablemente la menciona, y a la que no dejaba de visitar a diario. A fin de cuentas, cómo él mismo decía, a doña Isabel de Farnesio «después de Dios la devo todo».¹³ Esa actitud profundamente paternalista es muy evidente y se acrecienta en especial en la relación con su hermano Felipe. Hombre de carácter más débil, al frente de un Estado que necesitaba del constante apoyo de España y de la Casa de Borbón, la política de D. Felipe estaba evidentemente tutelada bajo la atenta mirada de Carlos III... y de la reina madre, que en todo lo relativo a Parma respaldaba, por supuesto, a su primogénito. A fin de cuentas, la correspondencia es familiar, pero el principal asunto que inspira estas cartas, amén de la perpetuación biológica, consiste en la conservación de sus dominios

11. Esto explicaría ciertas reiteraciones de asuntos que con alguna frecuencia se producen en el curso del epistolario.

12. G. Anes, *op. cit.*, p. XVI.

13. San Ildefonso, 29-septiembre-1761; una expresión semejante en: Aranjuez, 29-mayo-1764.

italianos. Por supuesto, la reina doña María Amalia ocupa también su lugar, mencionada sobre todo en lo referente a su delicada salud, hasta que su inminente muerte es comunicada a D. Felipe en una breve pero muy emotiva carta.¹⁴ No faltan las referencias a algunos otros hermanos: en concreto a D. Luis, por estos años compañero permanente de las cacerías de D. Carlos; y a doña María Antonia, esposa del rey de Cerdeña y por tanto duquesa de Saboya. Como es natural, también se menciona a los hijos de D. Carlos y D. Felipe, sobre todo al príncipe de Asturias y a María Luisa, cuyo proyecto de matrimonio está claramente dibujado en la correspondencia.¹⁵ De hecho, una vez se hizo público el compromiso, los preparativos de la boda (comenzando por el intercambio de retratos de los novios) acapararán cientos de renglones, muchos de ellos de una ñoñería sonrojante. Las menciones a la esposa de D. Felipe, sin embargo, son muy escasas dado que falleció el 6 de diciembre de 1759. También se alude a doña Isabel, la hija mayor de D. Felipe y esposa del entonces archiduque de Austria (futuro emperador José II), tanto por su boda como por su óbito ocurrido en noviembre de 1763.

Al hablar de la familia, no podemos olvidar a la rama francesa, con *nuestro primo el rey* a la cabeza, tratamiento con el que invariablemente se refiere a Luis XV. D. Carlos distaba de confiar en él, no tanto por la persona del Rey Cristianísimo, como por la influencia que juzgaba tenían sobre él sus ministros, con Choiseul a la cabeza.¹⁶ Por supuesto, no son los únicos personajes que aparecen en la correspondencia. Los propios ministros y estadistas (Wall y Grimaldi en España,¹⁷ Du Tillot en Parma y Tanucci en Nápoles), entre otros, así como una nutrida lista de embajadores y representantes políticos de todo tipo tienen también su mayor o menor plaza, sobre todo en la correspondencia con Tanucci. Lo que cabe resaltar, en cualquier caso, es que todas estas cartas ponen de manifiesto la –por otra parte bien conocida– existencia de otras correspondencias epistolares paralelas entre dichos ministros cruzadas de orden de sus respectivos señores. La existencia de este «segundo nivel» explica que en materia de ejecución de órdenes y actuaciones concretas, unas cartas como las de Carlos III a su

14. Buen Retiro, 23-septiembre-1760.

15. San Ildefonso, 12-agosto-1760.

16. «Pido a Dios de todo corazón quiera iluminar una vez a aquel pobre Rey, y sacarle de la zeguedad en que está haciéndole ver las cosas como son, y el estado en que están, y que le libre de la revolución que me dices está para sucederle en sus Dominios, lo que espero de la infinita misericordia de Dios que no permita suceda jamás» (Aranjuez, 10-junio-1760); «y de esto verás claramente el tanto con que es menester hir con ellos, y no dejarse llevar de sus primeras instancias, pues van a ver si les salen, o no; y assí con un poco de paciencia, y buen modo se les haze conocer la razón, y venir a lo justo, lo qual te lo digo con la confianza que nos tenemos, y por la experiencia que tengo de ellos» (Escorial, 10-noviembre-1761); «de lo qual por el rey no lo dudo, pero de los otros sí, y assí puedes creer que me fiaré quanto convenga» (Buen Retiro, 8-julio-1760); «y tienes razón en no fiarte de ellos» (Buen Retiro, 16-junio-1761).

17. El cese de Wall, su sustitución por Grimaldi y la correspondiente remodelación del gabinete fue comunicada de este modo por Carlos III al duque de Parma: «Haviéndome pedido el pobre Wall, por su edad, y achaques que le descargue de sus empleos, he venido en ello por ver que la devilidad de su vista no le permite cumplir con ellos, como lo ha echo hasta aquí a mi satisfacción dejándole sus honores, entradas y sueldos; y he nombrado por mi Secretario de Estado a Grimaldi, y para Embajador a Francia a Fuentes, y la Secretaría de Guerra la he unido a la de Acienda, que es todo lo que tengo que poderte dezir de particular» (San Ildefonso, 6-septiembre-1763).

hermano sean –con bastante más frecuencia de la que el lector desearía– poco concretas en múltiples asuntos, tanto como abundantes en sobreentendidos y remisiones a esas otras cartas: si queremos conocer a Carlos III, hemos de estudiar a fondo –en esta época– las cartas de Wall o de Grimaldi.

Esto vale especialmente para los grandes asuntos políticos de la época. Como se ha dicho, el eje central de las cartas no es otro que asegurar las posesiones borbónicas en el marco de las complejidades de la política italiana y europea. En este sentido, quizá fueron las amenazas que pesaban sobre el ducado de Piacenza (parte integrante de los dominios de D. Felipe) las que más esfuerzos requirieron hasta 1763. Ya hace bastantes años que el profesor Palacio Atard –sin hacer uso de la documentación que estamos utilizando– se ocupó de estudiar la cuestión con detenimiento.¹⁸ Tuvo Carlos III que emplearse a fondo ante las reclamaciones del rey de Cerdeña sobre este territorio, lo que le exigió jugar con las veleidades de las distintas potencias y en particular con las dobleces de la posición francesa. Y para lograr tal fin, D. Carlos reclamó de su hermano una entrega absoluta y terminante, que le facilitase el entero ejercicio de la tutela sobre la posición de Parma en el concierto internacional. Es un concepto que el rey repite hasta la saciedad de diversas formas: en ocasiones con notables enfados,¹⁹ por lo general con suavidad y fórmulas bastante gráficas («como se dize aquí échame las cabras a mí, pues yo me las veré con ellos»²⁰). El asunto se vino a resolver definitivamente, y de manera favorable para los intereses borbónicos, mediado el año 1763.²¹ Por otro lado, en este periodo inicial del reinado carolino las cuestiones relativas al regalismo reformista se hacen más notables en la correspondencia con Tanucci, tal como destacó M. Barrio;²² en cuanto a Parma, aunque aún están lejos de alcanzarse las cotas causadas por el famoso *Monitorio* –muerto ya D. Felipe–, sobran las alusiones a las dificultades que ya se estaban experimentado con Roma, si bien ninguno de los correspondientes parece conceder excesiva urgencia a estos problemas.²³

18. V. Palacio Atard: «Política italiana de Carlos III: la cuestión del Placentino», *Hispania* (Madrid), 4:16 (1944), pp. 438-463. También M. Barrio Gozalo, *op. cit.*, pp. 7-9.

19. Ante un paso en falso de D. Felipe dado por su cuenta y riesgo, cediendo a las iniciales presiones francesas, Carlos III le decía: «Dios te lo perdone, como el no avérmelo dicho luego que te sucedió para ver cómo lo podía remediar, y hazer lo que yo deseava de mantenerte, y a tus hijos lo que posees, pues aora con tu respuesta me saldrán siempre con que ya lo tenían echo, y que tienen tu contentamiento, con lo qual, y dejándome solo qué es lo que yo puedo hazer» (Aranjuez, 6-mayo-1760).

20. Aranjuez, 21-abril-1761.

21. «Gracias a Dios llega el correo de Grimaldi con la total conclusión de las cosas ya firmadas según yo lo deseava, lo qual te dejo considerar el sumo gozo que me causa, pues he obtenido lo que tanto deseava de verte pacífico poseosr de lo que tienes, y yo ya fuera del cuidado que me causaba asta lograrlo» (Buen Retiro, 21-junio-1763).

22. *Op. cit.*, pp. 4-7.

23. «No te puedo explicar el sumo sentimiento que me causa el ver lo que me dizes de que después de la última conferencia que avían tenido en Roma los Cardenales delegados sobre tus negocios Eclesiásticos, se aya visto claramente que no tiran sino a engañarte, y no azer nada; por lo que te veías obligado a hazer una memoria, o sea especie de manifiesto en que agas ver la justicia de tus razones, y el mal modo de proceder de la Corte de Roma, y empezar a obrar por ti mismo en quanto tus derechos te lo permitan canónicamente; pues te aseguro que hubiera deseado que todo se huviese compuesto como se devía amigablemente, y a tu satisfac-

El otro gran bloque de asuntos de naturaleza política internacional que aparece en las cartas es, sin duda, el relacionado con la Guerra de los Siete Años, la firma del Tercer Pacto de Familia, la entrada de España en el conflicto, las operaciones militares subsiguientes y la consecución de la paz. Por lo que hace a la correspondencia de Parma,²⁴ sorprende que antes de comenzada –y aun después– las noticias de la guerra, tanto europeas como de ultramar, lleguen por lo corriente a ambos corresponsales a través de las gacetas europeas, razón por la cuál raramente las comentan, pues dan por entendido que el receptor de la carta ya las sabría por dicho conducto. Pero no por sabido, se nos hace menos sorprendente que, por ejemplo, Carlos III espere enterarse de lo sucedido en La Habana y Manila a través de fuentes inglesas y no propias... De hecho, las noticias de las colonias, adversas o favorables, llegaron siempre con el suficiente retraso como para resultar poco significativas: de la caída de La Habana (ocurrida en junio de 1762), D. Carlos no se hace eco hasta mediados de noviembre, lo que le da pie a comunicar a su hermano en la misma carta, y primeramente, que acababan de firmarse –el día 3– los preliminares de paz;²⁵ la caída de Manila, ocurrida en octubre, no es mencionada hasta mayo del año siguiente, cuando la Paz de París ya estaba firmada desde febrero;²⁶ incluso la victoria conseguida con la toma de la colonia del Sacramento y la derrota de los anglo-portugueses a finales de 1762 y principios de 1763, no llegó a conocimiento del rey hasta finales de marzo, lo cual «me tiene lleno de gozo por el honor de mis Armas, pues por lo demás ya no es del caso».²⁷ De modo, que al igual que también hiciera con Tanucci, las relaciones más detalladas en las cartas a D. Felipe son las que hace de la campaña de Portugal, aunque sólo sea por la cercanía y la inmediatez de las noticias. Los preliminares de la campaña (con el seguimiento de la actitud del rey de Portugal), su inicio en abril, las operaciones que terminaron con la toma de Almeida, los problemas por los retrasos y la lentitud del ejército, el cambio de mando de Sarria a Aranda... son prolijamente descritas por el rey en un tono no exento de cierta ingenuidad heroica. Sin embargo, determinados hechos adversos son considerados de poca relevancia (así, la pifia sobrevenida en Valencia de Alcántara²⁸) o relatados como victorias propias (como el combate de Vila Velha).²⁹

ción, y que no te hubiesen obligado a lo que me dices, pero estoy bien seguro sabiendo tus intenciones que no te apartarás de los Cánones, ni que arás la menor cosa que sea contra tu conciencia, y sin estar bien asegurado de ella después de averlo pensado, y madurado bien; y con la confianza que nos tenemos te diré que mientras que dure el ministerio presente en aquella Corte, no es tiempo de tratar con ella, y que lo mejor es hir tirando adelante lo mejor que se puede, que es el método que he tomado para aquí, hasta que Dios nos dé ocasión más oportuna, que es todo lo que creo devierte dezir deseando tu bien como el mío» (Aranjuez, 12-junio-1764).

24. El tratamiento de estos asuntos en la correspondencia con Tanucci en M. Barrio Gozalo, *op. cit.*, pp. 9-16.

25. Escorial, 16-noviembre-1762. También en la de la misma fecha a Tanucci.

26. Aranjuez, 10-mayo-1763.

27. Buen Retiro, 29-marzo-1763.

28. «Nos han sorprendido, y echo prisioneros cinco compañías de Milicias, y una de Dragones en Valencia de Alcántara, lo que sólo he sentido porque se hayan dejado sorprender, pues por lo demás bien ves que no es nada» (San Ildefonso, 7-septiembre-1762).

29. Escorial, 12-octubre-1762.

Por lo demás, la versión de los sucesos relatada a D. Felipe tendrá sus propios matices si se compara con la enviada a Tanucci. A modo de ejemplo: aunque ya anticipada su preparación (por someras alusiones) en correos anteriores, la noticia de la firma del Pacto de Familia es comunicada a Tanucci y Felipe de Parma el mismo día de la ratificación.³⁰ Sabedor el rey de que Tanucci no era partidario de tal alianza familiar, apenas le había conferido un escueto espacio en sus cartas al italiano.³¹ Cuando éste fue informado, tampoco reflejó excesiva alegría: en efecto, se abría así la puerta a la guerra con Inglaterra, que en sus cartas a ambos de 15 de diciembre de 1761, D. Carlos manifiesta ya declarada por la parte británica. En las cartas a D. Felipe, sin embargo, las alusiones a la preparación del Pacto son frecuentes, y una vez firmado el rey no ocultaba su satisfacción considerándolo «tan útil, y necesario para todos nosotros».³²

EL CLIMA EN LAS CARTAS DE CARLOS III

Aspectos cuantitativos, problemas cualitativos

De las 222 cartas enviadas a D. Felipe de Parma por Carlos III, 204 contienen algún tipo de información sobre las condiciones del tiempo en las localizaciones desde donde fueron escritas (esto es, los Reales Sitios de Buen Retiro, El Pardo, Aranjuez, Granja de San Ildefonso y El Escorial).³³ Gracias a las cartas enviadas a Tanucci —que contienen noticias similares³⁴— hemos podido sumar información sobre el tiempo para otras 22 semanas,³⁵ de modo que en conjunto, hemos completado referencias para 226 semanas diferentes: 6 de las 11 transcurridas desde la llegada del rey a Barcelona hasta fin de 1759; 46 de 1760; 46 de 1761; 47 de 1762, 40 de 1763, 32 de 1764, y 9 de las 14 primeras de 1765. Si el extravío de las enviadas a Tanucci en el primer semestre de 1762 no tiene la menor incidencia en la densidad de la serie, puesto que ese era el año mejor representado en las cartas conservadas en Parma, sí se observa que la no inclusión de las inéditas a Tanucci comporta un claro menoscabo a partir de la segunda mitad de 1763. No obstante, entre los años 1760 y 1763, hemos logrado información en porcentajes superiores al 75% de las semanas del año (llegando al 90% en 1762), y en torno al 60% para los restantes ejercicios. Ello pone de manifiesto la importancia de la serie desde el punto de vista de su cobertura temporal, que consideramos excepcional.

30. G. Anes, *op. cit.*, p. XVII; M. Barrio Gozalo, *op. cit.*, p. 13.

31. Barrio Gozalo, *op. cit.*, p. 12.

32. San Ildefonso, 15-septiembre-1761.

33. Corresponden 6 a 1759, 41 a 1760, 35 a 1761, 47 a 1762, 34 a 1763, 32 a 1764 y 9 a 1765.

34. No se observan discrepancias notables, como cabía esperar, en la información sobre el tiempo que se proporciona a Tanucci. Si cabe, tenemos la impresión de que es menor que la facilitada a D. Felipe, aunque sólo el futuro vaciado exhaustivo de las cartas a Tanucci permitirá confirmarlo.

35. Corresponden 5 a 1760, 11 a 1761 y 6 a 1763.

Cuestión diferente y problemática es la de la calidad de las informaciones suministradas. El rey (como también su hermano y, ocasionalmente Tanucci) efectúan indicaciones acerca del estado del tiempo y los fenómenos atmosféricos, pero evidentemente se trata de un conjunto de noticias suministradas por observadores individuales derivadas, no de una serie de datos instrumentales, sino de sensaciones o percepciones subjetivas.³⁶ Es una consideración suficiente para tomar con precaución cualquier información de este tipo: como es sabido, un mismo valor meteorológico (v. gr.: la temperatura) puede generar en el sujeto percepciones muy variables, dependiendo del grado de humedad o del viento (el conocido *wind chill* o sensación térmica). Esta sensación puede acrecentarse o disminuir, y no poco, dependiendo del umbral personal de sensibilidad (que a su vez está en relación con factores como la edad, estado de salud, hidratación, experiencia personal o tipo de actividad habitual...). Por otra parte, los intereses personales, la formación, cultura, o incluso la posición social del observador, influirán de manera determinante en el modo en que refleje las percepciones meteorológicas.

Carlos III no fue, ni mucho menos, un científico; pero eso no resta interés a sus informaciones sobre el tiempo. Desde una atalaya única, y con una amplia formación, está en contacto con un amplio número de interlocutores capaces de transmitirle sus propias percepciones acerca del tiempo y de sus valores medios. A fin de cuentas, por mucho que prácticamente él sólo informe acerca del tiempo que experimenta en los Reales Sitios, de algún modo debe estar transmitiéndonos el resultado del consenso existente en sus círculos inmediatos acerca del tiempo que estaba haciendo en un momento concreto y de su necesaria comparación con los que se estimaban como valores medios esperables. En repetidas ocasiones, –como lo hace cualquier observador– el monarca indica precisamente qué cabe esperar de cada estación, y nos informa sobre si el tiempo está respondiendo o no a tales expectativas. Pero además, existen otros factores estrictamente personales. Así, hemos de tener en cuenta que D. Carlos se hallaba ausente de la Península Ibérica nada menos que desde 1731, razón por la cual su horizonte personal de referencia climática se hallaba situado tres décadas atrás, lo cual también pudo entrañar algunas peculiaridades en sus apreciaciones. Y sobre todo, cazador cotidiano y acostumbrado a soportar todo tipo de temperies, es de suponer que no fuese hombre especialmente pusilánime y sí observador avezado y sensible a la evolución del estado atmosférico. Quizá por eso, el monarca puso su interés no sólo en la habitual preocupación por las precipitaciones (tanto su ausencia, como su exceso), sino también en los valores térmicos, que le merecen anotaciones constantes: toleraba la lluvia –que le dificultaba sus cacerías– como un mal necesario para la agricultura; gustaba muy poco del calor, y prefería el tiempo fresco e incluso frío, aunque se le hiciese difícil de soportar.

36 Dicho sea de paso, no deja de llamar la atención que, en el siglo del empirismo sensista, todo un rey se afane tanto en transmitirnos sus impresiones meteorológicas.

Consideraciones sobre el léxico meteorológico

Se hace también fundamental, en el estudio de este tipo de fuentes, comprender plenamente el lenguaje en que nos son transmitidas las informaciones. Este es uno de los puntos más delicados al abordar su análisis. Faltos de un vaciado completo de todos los epistolarios del monarca, hemos de dejar para futuros trabajos la elaboración de un corpus lexicográfico sobre términos meteorológicos que –por otra parte– tampoco existe para las fuentes españolas de la época, y cuya elaboración, sino urgente, consideramos necesaria para avanzar en estas investigaciones. El lector puede conocer el conjunto íntegro del vocabulario que Carlos III emplea en el anexo I, donde hemos transcrito en su integridad todas las citas de las cartas que estamos manejando. Es posible efectuar, no obstante, una primera ordenación tomando como base las definiciones que aporta el *Diccionario de autoridades* de la Real Academia.

La mayoría de los tipos de tiempo con los que Carlos III define la situación atmosférica parten del hecho de la existencia o no de precipitaciones. Así, en primer lugar aparecen aquellos que pudiéramos considerar como secos o sin precipitación, y que se referirían a un tipo general apacible o agradable. Son los que califica con los términos *hermoso*, *bello*, *bueno*, y *compuesto*, con sus correspondientes aumentativos, superlativos y comparativos; no obstante, pueden ir acompañados de calificativos sobre el estado térmico, generalmente cuando éste se aparta de valores de confort (v. gr.: *hermoso aunque ha hecho calor*, *bueno pero frío*). En raras ocasiones, el buen tiempo presenta sus inconvenientes: *tan bueno que ya desearía que lloviera*. Los tipos de tiempo variable o inseguro son cubiertos mediante los calificativos *vario*, *descompuesto* e *inconstante*; en ocasiones, los considera como situaciones de transición hacia mejor tiempo. Finalmente, aquellos que son calificados como *malos*, *horribles* y *horrorosos*, también con sus correspondientes aumentativos, y que se emplean para periodos de lluvia, generalmente intensa o persistente.

Si la precipitación es el factor principal con el que define el tipo de tiempo, Carlos III también emplea la caracterización por el estado térmico cuando éste se impone como rasgo más llamativo, bien por ser excesivo, bien por ser impropio de la estación. Así hallamos el tiempo *frío* (*bien frío*, *bastante frío*, *como en invierno*); *fresco* (por lo general, podemos asimilarlo a un tipo de temperatura agradable, si no ideal, aunque estos años con frecuencia se asocia también a episodios rayanos en el frío); *templado*, *blando* o *dulce* (raramente usado, y que se corresponde con ausencia de precipitación); y *caliente* (también infrecuente) o *calor* (éste con toda una larga cohorte de calificaciones (*casi*, *no muy fuerte*, *no mucho*, *algo*, *algo más*, *bastante*, *muy fuerte*, *muy buen*, *feroz*...)).

Si, por así decirlo, tales son los tipos de tiempo comunes, en no pocas ocasiones, por separado o junto con los anteriores, el rey define la situación mencionando o destacando meteoros particulares: heladas, nevadas, escarchas, granizos, vientos, nieblas, tempestades... El interés de este tipo de anotaciones, frente al carácter genérico y más impreciso de las anteriores, se debe al hecho de resultar las más cercanas a lo que podríamos considerar como datos objetivos. Para cerrar esta breve mención a las cuestiones léxicas, deben tenerse en cuenta aquellas expresiones –bastante frecuentes– en las que el rey hace alusión a su idea de un tiempo medio para cada estación, y según ello juzga

que algo es demasiado temprano o tardío, o propio de esa u otra estación (*tiempo ya de otoño, o de primavera, como es natural en esta estación, se nos acabó el calor, como en invierno...*).

Como se ve a través de esta rápida ojeada, tanto la terminología como los conceptos empleados por el rey a la hora de describir el tiempo atmosférico no salen de los usos propios del lenguaje común; lo cual no hace menos interesante la necesidad de la investigación lexicográfica a la que nos referimos, máxime cuando hemos podido comprobar, no sin sorpresa, las escasas acepciones climáticas que contiene el referido *Diccionario de autoridades* de la Academia.

Las jornadas reales

Como modo de entrar directamente en el contenido de la información meteorológica de los epistolarios manejados, y como factor a tener en cuenta pues sin duda introduce un matiz adicional, es básico recordar que, tratándose de una pues móvil, las cartas iban redactándose a lo largo del año en unos Reales Sitios que presentan caracterizaciones climáticas disímiles.

Las pautas que regían estas *jornadas reales* resultan bien conocidas, por lo que nos queda aquí precisar sus detalles durante el periodo estudiado. Ciertamente, el nuevo rey se aprestó a recuperar una itinerancia cortesana que había quedado interrumpida durante los últimos tiempos vividos por su viudo y enloquecido hermanastro. Salvo en el año 1760, en que la corte no visitó El Pardo ni El Escorial, y en que la estancia en San Ildefonso fue más breve de lo habitual –todo ello seguramente por el delicado estado de salud de la reina María Amalia³⁷–, se hacen fácilmente reconocibles los inveterados ritmos de estos desplazamientos. Durante este periodo, la corte empezaba el año en el aún existente Palacio del Buen Retiro, donde se pasaban las festividades de Navidad, Año Nuevo y Reyes, para de inmediato marchar a El Pardo, sitio en el que transcurría la mayor parte del mes de enero y todo febrero.³⁸ Marzo era un mes de transición que, bien se pasaba completamente en el Retiro (1760 y 1761), bien en El Pardo (1762), o bien en ambos sitios, dependiendo de las fechas de la Semana Santa.³⁹ En todo caso, la corte estaba en El Retiro para las funciones de Semana Santa y Pascua,⁴⁰ lo cual explica

37. El 9 de septiembre de 1760, desde San Ildefonso, Carlos III escribía que, después del último episodio de tercianas que había sufrido la reina, «los médicos han juzgado por conveniente que para su restablecimiento la aga mudar de aire». En consecuencia, partieron de inmediato para Madrid.

38. En 1764 se alteró la práctica habitual, pues pasaron en El Pardo la primera quincena de febrero; en la segunda, se regresó al Buen Retiro; y de nuevo a El Pardo en la primera quincena de marzo. Es posible datar exactamente alguno de estos traslados. En 1761, el traslado a El Pardo fue el 7 de enero (Buen Retiro, 30-diciembre-1760); el mismo día en 1765 (Palacio Real Madrid, 1-enero-1765).

39. V. gr. en 1763, en que debido a lo temprano de la Semana Santa, se reintegraron al Retiro el 18 de marzo (AGS, *Estado*, libro 323, ff. 73-79, Carlos III a Tanucci, El Pardo, 15-marzo-1763; *Apud* M. Barrio Gozalo, *op. cit.*, p. 413).

40. Así lo indica explícitamente en su carta de 23-marzo-1763, Pardo; y en la de Palacio Real Madrid, 19-marzo-1765. A modo de ejemplo, la Pascua de 1765 cayó el 7 de abril; ese año el regreso a Madrid desde

la variabilidad en el posterior desplazamiento a Aranjuez.⁴¹ La residencia a orillas del Tajo se alargaba regularmente hasta mitad de junio. Es cierto que en repetidas ocasiones, el rey indica que el regreso a Madrid se produce a causa del inicio del calor,⁴² pero no lo es menos que este traslado se verificó estos años con total regularidad, dentro de la estrecha horquilla comprendida entre los días 14 y el 18 de junio.⁴³ No se trataba, por tanto, de un traslado causado por las especiales características con las que se pudo presentar cada año, sino de una fecha determinada con fijeza por el conocimiento de las características climáticas a largo plazo, así como por la costumbre. El mes siguiente se pasaba de nuevo en El Retiro madrileño, implícitamente reputado como lugar menos caluroso que el fondo del valle del Tajo, pero ya en expectativa de efectuar el traslado a San Ildefonso. Así pues, mediado julio se completaba la *jornada* más larga de la corte, que la llevaba desde Madrid al palacio de La Granja de San Ildefonso, en dos etapas en las que se pernoctaba en El Campillo (Escorial)⁴⁴ y se alcanzaba el palacio de La Granja por el puerto de la Fuenfría. Al menos durante estos años, la reina madre doña Isabel de Farnesio y el infante D. Luis efectuaban el viaje con un día de antelación, aunque como el rey indica repetidamente, coincidían en el lugar de pernocta, de modo que así no pasaba día sin –según la propia expresión del monarca– poder *postrarse* a los pies de su madre. La fecha del traslado a San Ildefonso fue un poco más tardía durante los dos primeros años, respectivamente el 24 de julio en 1760,⁴⁵ y el 23 de julio en 1761;⁴⁶ pero en 1762 se adelantó al 14,⁴⁷ en 1763 al 13,⁴⁸ y en 1764 al 12.⁴⁹ Para el primer año, los actos de la entrada pública del rey y los festejos a que dio lugar, celebrados en Madrid los días 13 de julio e inmediatos posteriores, explican el retraso.⁵⁰ El progresivo adelanto de las fechas del desplazamiento a San Ildefonso puede indicar una voluntad clara del rey por esquivar el calor madrileño, al que en 1764 se refiere indicando en carta de 3 de julio que «ya nos burla de poco». Pero debe tenerse en cuenta que estos viajes necesitaban de una cierta preparación, como lo indica la anticipación (en torno a dos o tres semanas) con que D. Carlos llega a anunciarlos, de modo que además de la costumbre

El Pardo se efectuó el 23 de marzo, y el traslado a Aranjuez el 10 de abril (Pardo, 19-marzo-1765; Palacio Real Madrid, 2-abril-1765).

41. En estos años, las fechas de la Pascua variaron entre el 22 de marzo (1761) y el 22 de abril (1764); todas las primeras cartas datadas en Aranjuez son correspondientemente posteriores a la de la Pascua del año respectivo.

42. Cartas desde Aranjuez de 10-junio-1760, 1 y 8-junio-1762, y 12-junio-1764.

43. Los días de junio fueron: el 14 en 1760; el 15 en 1761; el 16 en 1762; el 18 en 1763; y el 16 en 1764.

44. La mención explícita de El Campillo como lugar de descanso en este viaje aparece en carta escrita desde el Buen Retiro, 12-julio-1763.

45. Buen Retiro, 15-julio-1760.

46. Buen Retiro, 7 y 21 de julio de 1761.

47. Buen Retiro, 29 de junio y 13 de julio de 1761.

48. Buen Retiro, 12-julio-1761.

49. Buen Retiro, 3-julio-1761.

50. San Ildefonso, 5-agosto-1760.

y la experiencia antes mencionadas, quizá pesaban otros factores relacionados con las preferencias personales del rey y su madre. En La Granja efectuaba la corte su estancia continua más larga, pues en estos años (salvo, como se ha dicho, el de 1760, en que se dio por terminada a mitad de septiembre a causa de las recomendaciones médicas sobre la salud de la reina doña Amalia) permanecían allí hasta entrado octubre: en 1764, la última carta datada en San Ildefonso lleva la fecha del 23 de ese mes, insólito retraso causado por los problemas de salud de doña Isabel, que le dificultaban el viaje de regreso, lo que combinado con un otoño gélido hizo que D. Carlos llegase a quejarse muy expresivamente del frío.⁵¹ De nuevo, el regreso a Madrid se efectuaba pasando por El Escorial, pero en este desplazamiento otoñal la corte hacía una parada de aproximadamente un mes en este Real Sitio.⁵² Finalmente, a mitad de noviembre tenía lugar el regreso a Madrid,⁵³ donde transcurría al menos todo diciembre y –como ya hemos dicho– las festividades navideñas y de año nuevo. Una última novedad cabe apuntar en 1764: el 27 de noviembre, desde el Escorial, D. Carlos escribía que «el sábado primero del que viene si Él quiere nos haremos a Madrid a abitar por la primera vez el Palacio nuevo»; un palacio que, por carta posterior, sabemos que encontró «muy bueno».⁵⁴

Así pues, lo más llamativo en estas *jornadas reales* era precisamente el constante movimiento, de manera que difícilmente se permanecía más de tres meses seguidos en un mismo sitio. La estancia en La Granja era la que más se aproximaba a este límite; el Buen Retiro era el palacio más visitado, pero nunca se pasaba en él mucho más de un mes seguido. Junto con las estancias en El Pardo, se conseguía así que la presencia de la corte en Madrid o sus más directas inmediaciones alcanzase en torno al medio año; pero el otro medio se repartía entre Aranjuez (unos dos meses), El Escorial (aproximadamente un mes), y La Granja (en torno a tres meses).

Sin descartar otros factores, como las preferencias personales y comodidad del rey y su familia (no podemos olvidar a su madre), es indudable que las *jornadas* se adaptaban, a la postre, a las condiciones climáticas a largo plazo, por encima de las características específicas del año en curso. Desde luego, D. Carlos tenía perfecta conciencia de la diferencia de clima entre uno y otro de los Reales Sitios, y de lo que cabía esperar según la estación en cada uno de ellos. Así, el 7 y el 21 de julio de 1761 el monarca decía que, dado que no hacía demasiado calor en Madrid, en La Granja haría bastante fresco; el 27 de julio de 1762 achacaba al calor las tempestades que se habían producido sobre San Ildefonso; el 1º de marzo de 1763 esperaba que continuase bueno el tiempo, «como es

51. El Escorial, 30-octubre-1764.

52. Como se ha dicho, en 1760 el regreso fue anticipado a mitad de septiembre y sin detenerse en El Escorial. En 1761, el viaje al Escorial tuvo lugar el 7 de octubre (Granja, 29 septiembre y 6 octubre 1761). Para el resto de los años no tenemos la fecha precisa, pero las primeras cartas datadas en El Escorial corresponden al 13 de octubre de 1761, 12 de octubre de 1762, 11 de octubre de 1763 y 30 de octubre de 1764.

53. Disponemos de las fechas exactas de este traslado para 1761, que lo fue el 14 de noviembre (Escorial, 10-noviembre-1761); 1762, que lo fue el 24 de noviembre (Escorial, 23-noviembre-1762); y 1764, que lo fue el 1º de diciembre (Escorial, 27-noviembre-1764).

54. Palacio Real Madrid, 4-diciembre-1764.

ya natural en lo adelantada que está la estación»; el 7 de junio, desde Aranjuez, esperaba a que viniese el calor «de un día para el otro»; y el 6 de diciembre (siempre del mismo año) escribía desde el Buen Retiro anotando que le parecía natural el frío que hacía en ese momento de la estación; y reflexionando desde El Escorial –donde había hallado un tiempo más clemente– sobre el frío pasado el otoño de 1764 en San Ildefonso, escribía a su hermano: «Tienes muchísima razón en decir que San Ildefonso no es bueno para este tiempo, pues quanto es bueno para el Verano, es malo para éste».⁵⁵

El clima en la primera mitad de los años de 1760, según Carlos III

Podemos considerar que la década de 1760 se corresponde con el periodo crítico en el que comienzan a hacerse evidentes las manifestaciones de la denominada «oscilación Maldà» (1760-1800), definida por Barriendos y Llasat⁵⁶ «por una fuerte irregularidad interanual, episodios de signo contrario que se suceden en poco tiempo y alcanzando valores de gran intensidad»,⁵⁷ con inversión en el comportamiento de los patrones barométricos de algunas estaciones del año (especialmente acusado en los veranos), y fuertes y persistentes patrones de circulación meridiana, con bloqueos anticiclónicos intensos y persistentes.⁵⁸ Ya anteriormente, Font Tullot había caracterizado esta década como de transición a una nueva fase fría dentro de un siglo que en general se había mostrado mucho más benigno que el anterior.⁵⁹ Como prueba, este autor se refería a las intensas heladas en el interior peninsular de diciembre de 1763; en cuanto a precipitaciones, Font mencionaba un claro aumento, comenzando por la vertiente mediterránea en la primera mitad de la década, y en la segunda en la Meseta. Sin embargo, no se habrían producido grandes sequías o avenidas fluviales en esos años. Esta imagen ha sido profundamente matizada en trabajos posteriores. Al margen de la identificación de la «Anomalía Maldà» efectuada por Barriendos y Llasat, A. Alberola ha llamado la atención sobre la intermitente sequía que desde comienzos de los años sesenta provocó una sucesión de malas cosechas y escasez de granos tanto en el interior peninsular como en el litoral mediterráneo, poniendo como claro ejemplo de sus consecuencias las graves crisis de subsistencias de 1762 y 1765, que vinieron acompañadas de la crisis de mortalidad más extensa e intensa de todo el siglo. Sequía extrema que convivió con episodios meteorológicos de signo contrario (precipitaciones intensas, inviernos rígorosos, pedriscos

55. El Escorial, 27-noviembre-1764.

56. M. Barriendos y C. Llasat: «The case of the ‘Maldà’ Anomaly in the Western Mediterranean Basin (AD 1760-1800): An example of a Strong Climatic Variability», *Climatic Change*, 61 (2003), pp. 191-216 (versión española: «El caso de la anomalía “Maldà” en la cuenca mediterránea occidental (1760-1800). Un ejemplo de fuerte variabilidad climática», en A. Alberola y J. Olcina (eds.), *op. cit.*, pp. 253-286. Citamos por esta versión).

57. *Ibidem*, p. 282.

58. *Ibidem*, pp. 282-283.

59. I. Font Tullot: *Historia del clima en España. Cambios climáticos y sus causas*, Madrid, 1988, pp. 99 y 102.

y heladas), como las heladas de diciembre de 1763, el gélido invierno de 1765-1766, abundantes nevadas, y un verano anómalamente frío en 1766 en todo el norte peninsular, entre otros muchos testimonios. Es bien conocido que, la mala cosecha de 1765 derivaría en los graves motines de 1766.⁶⁰ En la vertiente mediterránea, Valencia y su huerta habían sufrido en 1761 durante cerca de seis meses intensas lluvias, fenómeno que se repetiría en el otoño de 1763 y al final de 1765, con violentas inundaciones a principios de 1766.⁶¹ Las dificultades meteorológicas, con el incremento de la variabilidad, no cesaron de aumentar en los años sucesivos.

¿En qué medida la correspondencia de Carlos III, hasta principios de 1765, responde a estos modelos?

Previamente a responder esta cuestión, y tras haber expuesto más arriba las precauciones que son del caso en el análisis de este tipo de fuentes —que por naturaleza son cualitativas—, la cuestión de su tratamiento cuantitativo ha cristalizado en un conjunto de debates y propuestas metodológicas ampliamente aceptadas en el ámbito de la climatología histórica. Por nuestra parte, emplearemos la concretada por M. Barriendos, elaborando índices hídricos y térmicos a resolución mensual con valores comprendidos entre -3 y $+3$.⁶²

Una primera y llamativa nota viene dada por el hecho de que tan extenso conjunto de cartas no refleja ningún suceso de signo catastrófico o con graves consecuencias humanas o sociales. Así, no se efectúa —salvo en lo que se refiere a las operaciones militares en Portugal en la primavera y el verano de 1762, detenidas por intensas lluvias y desbordamientos de ríos—, la menor indicación a sucesos climáticos catastróficos o de extensión generalizada: sin ir más lejos, no hay la menor indicación a las referidas heladas ocurridas en el interior peninsular en diciembre de 1763, mes del que conservamos todas las misivas semanales.⁶³

Hecha esta apreciación general, y siguiendo el método indicado, hemos trasladado las impresiones de Carlos III sobre el clima en los Reales Sitios a sendos cuadros (1 y 2), reducidos a escala mensual, donde respectivamente reflejamos precipitaciones y temperaturas.

60. A. Alberola Romá: *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riuades al País Valencià en l'edat moderna*, Valencia, 2010, pp. 168-170; *Id.*: «Clima, crisis y reformismo agrario en tiempos del conde de Florida Blanca», *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 39(2), 2009, pp. 107-110.

61. *Id.*: *Quan la pluja...*, pp. 107-108.

62. M. Barriendos: «La climatología histórica en el marco de la antigua monarquía hispana», *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 53 (diciembre 1999), <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-53.htm>>. Un ejemplo de reflexión metodológica y de tratamiento de una fuente documental, en este caso dietarios, en M. A. Martí Escayol: «“Esto advartesch per la espariència dels qui vindran”. Dietaris, percepció de desastre i gestió de risc natural», en A. Alberola y J. Olcina (eds.), *op. cit.*, pp. 77-129.

63. Bien es cierto que contamos con un vacío entre la del 27 de diciembre de 1763 y la del 24 de enero de 1764.

CUADRO 1
Precipitaciones en los reales sitios (1759-1765)

	D	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N
1759	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	0
1760	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	-2
1761	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0	-2	1
1762	1	0	0	0	1	1	0	0	0	1	1	1
1763	0	2	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1
1764	0	0	0	0	-2	0	0	0	0	0	0	-2
1765	0	1	0	0	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅

Fuente: ASP, *Carpete borboniche*.

CUADRO 2
Temperaturas en los reales sitios (1759-1765)

	D	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N
1759	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	0
1760	-1	0	0	0	-2	0	-1	1	-1	0	0	-1
1761	0	0	0	0	-2	0	-1	2	-1	-1	-1	0
1762	0	-1	0	0	0	0	-1	1	-1	-1	0	-1
1763	-1	0	0	0	0	-1	0	-1	2	0	0	0
1764	-1	0	0	0	0	0	1	0	0	-2	-2	-2
1765	0	0	0	0	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅	∅

Fuente: ASP, *Carpete borboniche*.

El rey alude a las precipitaciones (lluvias, nieves, granizo) por motivos contados. El más repetido: porque dificultaban sus cacerías. Esta –por así decirlo– queja, sólo cede cuando la ausencia puede perjudicar a las cosechas; en otras ocasiones, porque retrasaban los correos o hacían difíciles los desplazamientos; finalmente, porque suponían graves obstáculos a las operaciones militares ofensivas. A menudo, cuando habla de lluvias, el monarca añade que ha sido *admirable para los campos*. Pero no deja de resultar un mero formulismo: sólo en cuatro momentos manifiesta explícitamente que la falta de lluvias se había convertido en preocupante. Así ocurre en el otoño de 1760, cuando, superando la fórmula habitual, le dice a su hermano que: «ha estado muy lluvioso estos días, pero doy mil gracias a Dios por ello pues ha sido admirable para los campos *que*

ya lo necesitaban» (47;⁶⁴ la cursiva es nuestra). Idéntica expresión se repite en el otoño del año siguiente (90). Pero sobre todo en 1764, quizá el año más anómalo de todos los estudiados aquí. En abril decía: «Nos continúa el buen tiempo, pero deseáramos que lloviese algo, pues aría gran provecho para los campos, y así espero que Dios nos envíe el agua si conviniese» (191); como sabemos, la sequía dio lugar a la celebración de rogativas en abril y mayo de ese mismo año en Toledo.⁶⁵ Pero es sobre todo en noviembre, cuando en tres cartas sucesivas escritas desde El Escorial (213, 214, 215) y en el contexto de un otoño especialmente frío, el rey expresa su claro deseo de que llueva, impetrándolo del mismo Dios en la última de ellas, para que «nos embíe presto el agua que se desea para los campos» (215).

En honor a la verdad, si atendiéramos sólo a las cartas, estas sequías habrían sido de breve consideración, pues las precipitaciones (en forma de lluvia o de nieve) no tardaron en producirse, si es que no da ya en el mismo correo la noticia de haberlo hecho, salvo en el caso de la de la primavera de 1764.⁶⁶ De hecho, el extremo contrario, representado por el exceso de precipitaciones, no está ausente del epistolario, especialmente a comienzos de 1763, cuando desde El Pardo decía que: «Quitados tres días que hemos tenido buenos [desde su llegada allí] los demás ha llovido muchísimo», por lo que volvía a pedir a Dios que se compusiese el tiempo, «pues aquí ya se necesita para los campos» (149). En este caso, también sabemos que en febrero tuvieron lugar en Toledo rogativas *pro serenitate*.⁶⁷

En cuanto al resto de los meses, ciertamente es imposible conocer exactamente las intensidad y la extensión de las precipitaciones mencionadas en las cartas, pero de los 65 meses comprendidos entre diciembre de 1759 y abril de 1765, en al menos 37 de ellos (el 57%) tiene lugar alguna lluvia o nevada, 17 de los cuales han sido trasladados a la tabla con un valor +1 debido a que el rey juzgaba que el agua caída había sido mucha, o a que las precipitaciones se repiten durante varias semanas.⁶⁸ Si consideramos que de los restantes meses, en 6 no contamos con información suficiente (ya que sólo se conserva una carta mensual), por lo tanto tan sólo podríamos considerar que 22 de los 65 totales (el 34%) fueron enteramente secos. Siete de ellos se concentraron en 1760, que resultaría por tanto el año más seco, mientras que en 1761 julio es el único mes en el que no habría llovido. En el resto de los años, no se excede de los 5 meses sin precipitación, ni en ningún caso se suceden más de tres meses sin que ésta se produzca. Así pues, no transmite la correspondencia de D. Carlos la imagen de unos años especialmente secos, de donde la necesidad de contrastar esta fuente con otras adicionales.

64. En adelante, citamos remitiendo al número de orden que corresponde en el anexo 1.

65. Agradecemos esta información, facilitada por M. Barriandos.

66. Esto debe ser tenido en cuenta a la hora de asignar el valor correspondiente en la tabla: aunque en ese mismo mes llueva, la expresión de la preocupación por la sequía lleva a trasladar un valor negativo a la celda.

67. Información también facilitada por M. Barriandos.

68. Se advierte, por tanto, que algunos meses consignados con 0, en tanto que meses normales o sin datos, pueden contener alguna precipitación moderada.

Hemos insistido en que una de las peculiaridades que ofrecen los epistolarios manejados viene representada por la existencia de abundantes referencias a las temperaturas. Más aún si cabe, con las prevenciones metodológicas antes formuladas, consideramos que como en el caso de las precipitaciones –o en combinación con ellas– es posible identificar algunos episodios de indudable significación (cuadro 2).

En conjunto, se producen un total de 11 menciones a nevadas, bien en los lugares donde D. Carlos se hallaba, bien en las montañas cercanas. Nada especialmente llamativo, pues de hecho resultaría un promedio incluso inferior al de los días de nieve que en la actualidad puede tener una ciudad como Madrid, que en el último período internacional de referencia arroja una media de 4 días de nieve al año. Lo que sí llama la atención, en cambio, son las fechas de las nevadas, resultando algunas bastante tempranas o tardías. Así, se habla de ellas entre finales de octubre en La Granja (1764) y mediados de abril en Madrid y las cercanías de Aranjuez (1761).⁶⁹ Lo que es más, se apreció «algo» de nieve en la sierra a finales de septiembre de 1762,⁷⁰ y repetidas escarchas y «un dedo de hielo en los charcos» de La Granja a finales de septiembre de 1764: el mismo rey dice que es «demasiado temprano».⁷¹ El frío, ese año, fue persistente. Demorada la corte inusualmente en San Ildefonso por las indisposiciones de su madre, finalmente el rey tuvo que marchar, pues:

Ha querido [*doña Isabel de Farnesio*] que yo me viniese por no poder aguantar el frío que hacía en mi cuarto, lo que bien puedes creer que no hubiera echo si no fuese por obedecerla como devo [...]. Espero en Dios que hayas tenido [...] un tiempo tan hermoso como el que tenemos aquí [...]; y te diré que en San Ildefonso nos nevó muy bien el sábado, y ayer aún hallamos algo de nieve en el puerto, y después volvió hallá a nevar un poco [...] De este lado [Escorial] azía un tiempo hermosísimo, y menos frío, y le continúa.⁷²

Cabe destacar, sin embargo, que estos episodios no necesariamente fueron siempre acompañados por fríos intensos y persistentes. La del 30 de marzo de 1760, por ejemplo, fue la típica nevada primaveral, pues tras ella el tiempo se puso de inmediato «muy blando, y dulce» (20).

En el extremo opuesto, las olas de calor intenso o excesivo resultan aún más limitadas. Cabría destacar sobre todo dos: la de la segunda mitad de julio de 1761

69. Por otra parte, el número medio de días de nieve en Madrid ha sido igualmente 0 para el mes marzo, aunque en los valores extremos marzo y abril han registrado nevadas. Por lo demás, Madrid conoció el que quizá ha sido chubasco de nieve más temprano el 12 de octubre de 1975.

70. Con el solo fin de ofrecer una referencia, indicaremos que para los valores normales el número medio de días de nieve en el puerto de Navacerrada (1.894 m.s.n.m.) para el período internacional de referencia 1971-2000 ha sido de 1 para el mes de septiembre y de 3 para el mes de octubre.

71. En cuanto al hielo, el número medio de días de helada en Segovia (estación más próxima con registros completos para el período internacional de referencia, aunque a una cota algo menor), ha sido de 0 en septiembre, tan sólo 1 en octubre, y 6 en noviembre; en cuanto a valores extremos, la temperatura mínima absoluta registrada en Segovia fue de 0.8° el 18 de septiembre de 1994, y de -3.2 el 22 de octubre de 1991, mientras que el mismo mes del año siguiente ostenta el máximo de días de nieve (3)

72. El Escorial, 30-octubre-1764.

en Madrid, con un calor calificado como «feroz» (78), que asociada con la falta de lluvias provocó gran cantidad de polvo en el camino a San Ildefonso (80); y la de mediados de agosto de 1763, traída por «un aire solano muy pesado» (176), que se dejó sentir en un lugar tan habitualmente fresco como San Ildefonso, aunque según D. Carlos, el que sufrían a las faldas de Peñalara no era nada con el que hacía en Madrid. Podríamos mencionar también el episodio de fines de julio de 1762 en La Granja, no por el calor, sino porque trajo consigo uno de los raros casos de desencadenamiento de tempestades, según explicaba el mismo monarca (124).

Pero no fueron, como ya parecían indicar los fenómenos extremos comentados, los periodos cálidos los que dieron el tono, según nuestra fuente, a la primera mitad de los años 60. Ciertamente, buena parte de los inviernos resultaron suaves, y las menciones a puntas de temperatura por encima de lo normal tampoco faltan a finales del invierno y al principio de la primavera (14, 15, 18, 225), pero entendemos que forman parte de la variabilidad normal de la estación. Ahora bien, llama la atención la sucesión de meses con episodios de excesivo fresco o frío (incluso para La Granja) que se dan en algunas primaveras pero sobre todo en los veranos y otoños, precisamente en algunos de los años donde también hemos identificado olas de calor: 1761, 1762 y 1763 registraron episodios de esa naturaleza en verano; y 1760, 1761, 1762 y especialmente 1764 en otoño. El resultado es que 27 de los 65 meses observados registrarían valores inusuales, de los cuales 22 estarían por debajo de lo normal, y sólo 5 por encima. Hemos procurado emplear criterios restrictivos, pero si el observador no era especialmente sensible al frío –y no tenemos porqué pensarlo– el resultado sería un periodo con una clara tendencia a producir bruscas oscilaciones extemporáneas de tiempo fresco y frío. El mes de junio de 1762 puede servir de ejemplo, no siendo ni mucho menos el único: tras haber hecho ya calor en su primera mitad, las temperaturas cayeron como consecuencia de unas lluvias, de modo que lo cerraron aún vestidos de paño (119), unas prendas que tendrían que vestir ese mismo año antes de que terminase septiembre debido a la pronta caída de las temperaturas (133).⁷³ Una muestra adicional de estos comportamientos inhabituales la tenemos en la primera semana de noviembre de 1763, cuando el rey escribía desde El Escorial –en un párrafo que no deja de recordarnos el conocido texto del barón de Maldá sobre lo extraño de las tormentas que él sufría en 1786⁷⁴– diciendo que tenían «un tiempo malísimo de lluvias, y truenos» (181), algo bastante poco habitual en la actualidad en aquella zona, incluso en observatorios de montaña, como el de Navacerrada. Por cierto, no es la única ocasión en la que el monarca alude al miedo que doña Isabel de Farnesio sentía por las tormentas.⁷⁵

73. Son los únicos ejemplos en los que se expresa este indicador, pero el 10 de mayo del año siguiente, también en Aranjuez, aún andaban con las chimeneas encendidas (163).

74. Barriendos y Llasat, *op. cit.*, p. 269.

75. Los únicos episodios que se refieren a tempestades figuran en las cartas de 9 de junio de 1761 (73), 27 de julio de 1762 (124) y 8 de noviembre de 1763 (181). Suponemos que la «fuerte piedra» que cayó en Madrid a fines de junio de 1763, matando a bastantes pájaros, iría acompañada de tormenta, aunque D. Carlos no lo especifica (170).

Sobre el tiempo en Parma

Como se ha dicho, el epistolario de Carlos III con Felipe de Parma contiene referencias indirectas al tiempo reinante en Parma durante el mismo periodo, extractadas de las cartas que le enviaba su hermano desde los distintos enclaves por los que si iba moviendo, en un circuito similar al de las *jornadas reales* españolas, si bien a escala más reducida y flexible (Parma, Sala, Colorno y Castelnuovo). En conjunto, contienen este tipo de referencias 177 cartas de Carlos III.⁷⁶ Diversos factores aconsejan no efectuar por ahora la explotación de esta información. Ante todo, tanto por el hecho de tratarse de información secundaria, como creer no cerrada la posibilidad de poder localizar las cartas originales de D. Felipe a su hermano, si bien nuestros esfuerzos por hallarlas en diversos archivos españoles (Palacio Real, General de Simancas, Histórico Nacional) han resultado por el momento infructuosos. Hay que tener en cuenta también la menor densidad de la serie, que con ser importante, está claramente por debajo de la referida a la Península Ibérica; incluso el umbral de sensibilidad personal del duque de Parma, un hombre que también practicaba la caza pero que gustaba de la ópera y de otros placeres más cómodos, ajenos a los de su austero hermano, lo que bien podía generar unas percepciones diferentes del tiempo. Por todo ello, hemos preferido limitarnos a poner a disposición un extracto de las citas que contienen las cartas de Carlos III sobre el tiempo que su hermano le decía que tenía en Parma (anexo 2).

El lector encontrará en dicho cuadro un conjunto de indicaciones que son las propias de un clima como el de Parma, templado pero con claras diferencias respecto a los propios del interior ibérico (Cfa frente a los Csa/Csb de los Reales Sitios). Eso sí, de ser fieles las citas efectuadas por D. Carlos, el clima pamesano de estos años estuvo sometido a unas acusadísimas oscilaciones, tanto en lo que se refiere a temperaturas como a precipitaciones. Ello contribuye, en primera instancia, a *enriquecer* en cierta medida el vocabulario empleado a la hora de caracterizar dicho clima, especialmente el adverso. Así, cuando se trata del mal tiempo invernal, puede calificársele como «terrible» o «perverso»; o si se trata del calor veraniego, como «insufrible», «horrible», «excesivo», que no dejaba «vivir ni de día ni de noche». También se incorporan fenómenos nuevos o que apenas tienen representación en las descripciones del tiempo en España, como nevadas que dejaban mantos de nieve de mayor espesor y duración, heladas persistentes del suelo, desbordamientos y avenidas fluviales... todo lo cual llegaba a forzarle a permanecer en casa durante semanas sin poder salir, o interrumpía seriamente las comunicaciones. Por supuesto, algunos de estos episodios fueron lo bastante notables como para llamar la atención de los observadores. Así, en 1760 el mucho frío de mayo, las inundaciones de septiembre y la tierra helada de diciembre; en 1761 el atraso de las cosechas por el exceso de lluvias seguido de un verano muy cálido; en 1762, el exceso de nieve y hielo,

76. Puesto que en cinco de ellas, D. Carlos acusaba recibo de dos de su hermano, en principio al menos 182 cartas de D. Felipe mencionarían el tiempo reinante en Parma: 8 de 1759, 34 de 1760, 31 de 1761, 43 de 1762, 27 de 1763, 32 de 1764 y 7 de 1765.

en marzo, que se conceptúa más propio del mes de enero, las crecidas fluviales en abril, el insólitamente frío mes de junio («como en invierno») y el superlativo calor de julio y agosto; en enero de 1763, la caída de media vara de nieve y su persistencia, así como los campos «como mares» del mes de junio; y en 1764, de nuevo el frío mes de junio (calificado como «raro» y que les forzó a andar aún vestidos de paño), la prematura nevada del 30 de septiembre (considerada también «muy temprana»), y de nuevo las inundaciones de noviembre. Los testimonios, que es necesario contrastar aún más que en el caso de las informaciones sobre España, parecen apuntar a unos veranos anómalos (bien por unos meses de junio muy frescos o húmedos, bien por los de junio y julio muy cálidos), así como a un comportamiento muy frío y simétrico al español en el caso del inicio del otoño de 1764.

A MODO DE CONCLUSIONES

Es evidente que, tal como el profesor Alberola ha puesto recientemente de manifiesto,⁷⁷ los epistolarios ofrecen grandes posibilidades para los trabajos de climatología histórica, en primer término como fuente de diversos *proxy-data*. Sin duda, es difícil que ofrezcan la continuidad y la consistencia de los aquí presentados y en cuyo análisis vamos a continuar, pero la abundancia de este tipo de fuentes en los archivos españoles, apenas explotada, abre un camino que debe ser explorado sistemáticamente.

Sin duda, ello exigirá el desarrollo de herramientas –hemos señalado las lexicográficas– y una sistematización metodológica adaptada a las peculiaridades de esta documentación y de los procedimientos de cuantificación ya establecidos.

Del mismo modo, hemos querido también poner de manifiesto la absoluta necesidad de contrastar la información obtenida mediante los epistolarios con la proporcionada por otro tipo de fuentes, en primer término las propias documentales (rogativas, dietarios...), pues es indudable que por sí solos los epistolarios –aun con el grado de consistencia del que hemos manejado– están lejos de permitirnos efectuar, por sí solos, una caracterización climática de los periodos en que fueron escritos.

77. A. Alberola: «No puedo sujetar la pluma...», *op. cit.*

ANEXO 1

Citas textuales sobre el clima en los reales sitios según la correspondencia italiana de Carlos III (1759-1765)

N.º ORDEN	FECHA	DESTINATARIO (1)	REAL SITIO	TIEMPO LOCAL
1	06/11/1759		(2)	«Aún es bueno».
2	15/11/1759		(2)	«Muy bueno».
3	22/11/1759		(2)	«Muy bueno».
4	11/12/1759		Retiro	«Nos nevó bastante por el camino, y heló, y después llovió muchísimo, lo que puso los caminos tan malos como puedes creer».
5	18/12/1759		Retiro	«Ha llovido mucho estos días pasados, pero ya gracias a Dios está mejor el tiempo».
6	25/12/1759		Retiro	Ha hecho «malos tiempos [...] pues los más de estos días, y en particular las noches ha llovido muchísimo». Atribuye a ello el retraso del correo.
7	01/01/1760	Tanucci	Retiro	El correo no aparece por la continuación de «los malos tiempos», caminos impracticables «lo que ha que estamos aquí han sido muy pocos los días buenos que ha hecho».
8	08/01/1760		Retiro	«Algo mejor».
9	15/01/1760	Tanucci	Retiro	«Algo mejor».
10	22/01/1760		Retiro	Se ha «compuesto».
11	29/01/1760		Retiro	«Muy buen tiempo».
12	05/02/1760	Tanucci	Retiro	«Tiempo bellissimo».
13	12/02/1760		Retiro	«Muy buen tiempo».
14	19/02/1760		Retiro	«Hermosísimo estos días pasados, y tanto que casi ha echo calor».
15	26/02/1760		Retiro	«Muy buen tiempo [...] tanto que casi haze calor».
16	04/03/1760		Retiro	«Muy buen tiempo [...] aunque estos días ha hecho bastante frío».
17	11/03/1760		Retiro	«Muy buen tiempo».
18	18/03/1760		Retiro	«Bellísimo, y estos días ha hecho casi calor».
19	25/03/1760		Retiro	«Muy hermoso, y ya de Primavera».
20	01/04/1760		Retiro	«Nevó bastante antes de ayer, pero gracias a Él no duró y ha echo grandísimo provecho a los campos, y más por averse puesto después el tiempo muy blando, y dulce, y espero que se nos ponga enteramente bueno».
21	08/04/1760		Retiro	«Ahora muy buen tiempo [...] los días pasados llovió bastante, lo que ha echo infinito provecho a los campos».

22	15/04/1760			«Hermosísimo».
23	22/04/1760	Aranjuez		«Aquí le tenemos también [tan buen tiempo]».
24	29/04/1760	Aranjuez	Tanucci	«Muy vario de lluvia y sol», admirable para los campos.
25	06/05/1760	Aranjuez		«Aquí también le ha hecho [buen tiempo] los más de los días; y los otros aunque ha llovido a sido a ratos, lo que es admirable para los campos».
26	13/05/1760	Aranjuez		«Ya parece que el tiempo se ha asentado siendo hermosísimo».
27	20/05/1760	Aranjuez		«Muy hermoso».
28	27/05/1760	Aranjuez		«Ha llovido muy bien a ratos, lo que ha sido muy bueno, y nos mantiene el tiempo fresco».
29	03/06/1760	Aranjuez		«Estos días ha hecho más calor, pero nos mantendremos aquí hasta que nos eche».
30	10/06/1760	Aranjuez		«Ya empieza a hacer calor».
31	17/06/1760	Retiro		«Estos días ha llovido, y echo bastante fresco», los campos no están malos.
32	24/06/1760	Retiro		«Aquí han continuado [los días frescos]».
33	01/07/1760	Retiro		«Ha tres días que ha empezado a hazer calor, aunque no muy fuerte».
34	08/07/1760	Retiro		«Aún no hace mucho calor».
35	15/07/1760	Retiro		«Tampoco haze mucho calor».
36	22/07/1760	Retiro		«El calor se ha hecho sentir bastante estos días».
37	29/07/1760	Granja	Tanucci	«Muy fresco».
38	05/08/1760	Granja		[Tras referirse a que durante las funciones y fiestas de la entrada en Madrid pasó «bastante calor»] «estos días el tiempo ha estado tan fresco que se podía dezir frío».
39	12/08/1760	Granja		«El tiempo a estado algo más caliente estos días».
40	19/08/1760	Granja		«Muy hermoso pues aunque estos días ha hecho algo más calor no ha sido cosa».
41	26/08/1760	Granja		«Quisiera que tuvieses un tiempo como el que tenemos aquí, que es ya como de principio de otoño».
42	09/09/1760	Granja		«Los días pasados le hizo bastante [calor] pero con lo que ha llovido se ha minorado mucho».
43	16/09/1760	Retiro		«Muy templado».
44	14/10/1760	Retiro		«Aquí también la tenemos muy hermosa [la estación]».
45	28/10/1760	Retiro		«Tenemos muy buen tiempo aunque ya frío».
46	04/11/1760	Retiro		«Tenemos muy bien tiempo pero bastante frío».
47	11/11/1760	Retiro		«Ha estado muy lluvioso estos días, pero doy mil gracias a Dios por ello pues ha sido admirable para los campos que ya lo necesitaban».
48	25/11/1760	Retiro		«Todos estos días hemos tenido un tiempo hermosísimo».
49	02/12/1760	Retiro		«Hermosísimo».

50	09/12/1760		Retiro	«Muy buen tiempo».
51	16/12/1760		Retiro	«Aquí también le ha hecho [tan bello tiempo]».
52	23/12/1760		Retiro	«Hermosísimo».
53	06/01/1761	Tanucci	Retiro	«Hermoso».
54	13/01/1761		Pardo	«Muy hermoso».
55	27/01/1761		Pardo	«Ha llovido mucho estos días, lo que ha sido admirable para ellos [los campos]».
56	03/02/1761	Tanucci	Pardo	No ha llegado aún el correo, lo que atribuye a los «malos tiempos que ha hecho, pues aquí ha llovido casi todos los días esta semana».
57	10/02/1761		Pardo	«Tan hermoso, como el que haze».
57	24/02/1761		Pardo	«Muy hermoso».
59	03/03/1761		Retiro	«Muy hermoso».
60	10/03/1761	Tanucci	Retiro	«Tiempo de primavera».
61	17/03/1761	Tanucci	Retiro	«Ha llovido mucho [...] lo doy por bien empleado pues ha sido admirable para los campos [...] oy se ha buuelto a componer».
62	24/03/1761	Tanucci	Retiro	«muy hermosos».
63	31/03/1761	Tanucci	Aranjuez	«apenas han empezado a brotar los árboles, y el tiempo no puede hir a Dios gracias mejor que va para los campos, pues haze buen tiempo y llueve quando se desea».
64	07/04/1761		Aranjuez	Desea a su hermano que tenga «tan buen tiempo como el que tenemos aquí».
65	14/04/1761	Tanucci	Aranjuez	«Aora esta bueno a Dios gracias, pero los días pasados llovió mucho, y en Madrid y estas cercanías nevó, y ha echo más frío que en todo el invierno», pero es muy bueno para los campos.
66	21/04/1761		Aranjuez	«Aquí unos días lo ha hecho [buen tiempo], y otros ha llovido».
67	28/04/1761	Tanucci	Aranjuez	Tuvieron muy buen tiempo para ir de caza a los Montes de Toledo, pero después «ha buuelto a llover y hazer frío».
68	05/05/1761		Aranjuez	«Muy hermoso».
69	12/05/1761		Aranjuez	Desea a su hermano que tenga un tiempo «tan bueno como le tenemos aquí».
70	19/05/1761		Aranjuez	«Tenemos muy buen tiempo, y empieza a hazer calor, y temo que ha de apretar presto, y nos ha de echar de aquí».
71	26/05/1761		Aranjuez	Los campos están muy hermosos «y con lo que ha llovido estos días pasados se ha refrescado el tiempo».
72	02/06/1761	Tanucci	Aranjuez	«Ha llovido mucho todos estos dias,y echo bastante fresco, pero oy gracias a Dios ha sido bueno».
73	09/06/1761		Aranjuez	«El tiempo ha sido mejor aunque ha avido tempestades pero no muy fuertes».

74	16/06/1761		Retiro	«Aún se mantiene bastante fresco, y todos los días pasados ha llovido siempre algo».
75	23/06/1761		Retiro	«Le haze muy bueno, y empieza el calor [...] la cosecha no puede hir mejor de lo que va».
76	30/06/1761		Retiro	Desea a su hermano que tenga un tiempo «tan hermoso como lo tenemos aquí, y ya ha empezado a hacer algo de calor».
77	07/07/1761		Retiro	«Muy buen tiempo [...] Creo que hallaremos hallí [en La Granja] el tiempo aún bastante fresco, pues aquí aún no haze mucho calor».
78	14/07/1761		Retiro	«Aquí le ha hecho [el calor] feroz estos días».
79	21/07/1761		Retiro	«Aquí le haze muy fuerte [el calor], pero espero en Dios que en San Ildefonso no lo será tanto».
80	28/07/1761		Granja	«Venimos [sic] aquí con toda felicidad aunque con muchísimo polvo, y que aunque haze calor no es como en Madrid, y este Sitio está muy hermoso».
81	04/08/1761		Granja	Desea a su hermano «que aya refrescado como gracias a Él lo ha hecho ya aquí».
82	11/08/1761		Granja	«Muy hermoso y muy fresco».
83	18/08/1761		Granja	«Tiempo hermosísimo, y tan fresco que el sábado hizo tal frío».
84	25/08/1761		Granja	«Muy hermoso».
85	01/09/1761		Granja	«Llovió bastante estos días pasados, y el tiempo se nos mantiene bueno».
86	08/09/1761		Granja	«El tiempo se nos mantiene muy bueno y templado».
87	15/09/1761		Granja	«Hermosísimo y fresco».
88	22/09/1761		Granja	Desea a su hermano «un tiempo tan hermoso y fresco, como el que tenemos aquí».
89	29/09/1761		Granja	«Los días pasados llovió bien, lo que ha sido admirable para el campo, y ahora haze un tiempo muy hermoso, pero ya empieza a ser frío».
90	13/10/1761		Escorial	«Los primeros días hemos tenido un tiempo hermosísimo, pero después ha llovido bien, lo que ha sido admirable para los campos que ya lo necesitavan».
91	20/10/1761	Tanucci	Escorial	«Ha llovido bien estos días. [...] ya ay nieve en las montañas y haze frío, y [...] oy haze un bellísimo día».
92	27/10/1761		Escorial	Desea a su hermano que tenga «tan buen tiempo como el que tenemos aquí».
93	10/11/1761		Escorial	«Hermosísimos».
94	17/11/1761		Retiro	«Ha llovido mucho estos días».
95	24/11/1761	Tanucci	Retiro	«Ha llovido bastante, pero ya oy gracias a Dios se ha buuelto a componer el tiempo y tiene trazas de querer durar».
96	01/12/1761		Retiro	«Ha llovido bastante, pero ya oy gracias a Dios se ha buuelto a componer el tiempo y tiene trazas de querer durar».
97	08/12/1761		Retiro	«Ahora tenemos un tiempo muy vario».
98	15/12/1761		Retiro	«Estos días pasados ha llovido muchíssi [sic], pero ha tenido juizio, pues por las tardes lo ha dejado, y oy parece que se quiere poner al bueno».

99	05/01/1762	Retiro	«Espero en Dios que ahora tengas muy buen tiempo, pues aquí le haze aunque bien frío».
100	12/01/1762	Retiro	«Aquí ha echo estos días unas nieblas muy fuertes, y muy frías».
101	19/01/1762	Retiro	«Estos días ha sido muy bueno».
102	26/01/1762	Pardo	«Muy hermosos».
103	09/02/1762	Pardo	Desea a su hermano que tenga un tiempo «tan hermoso como el que tenemos aquí».
104	16/02/1762	Pardo	«Muy buen tiempo».
105	23/02/1762	Pardo	«Nos continúa el buen tiempo».
106	09/03/1762	Pardo	«Muy buen tiempo».
107	16/03/1762	Pardo	Desea a su hermano que tenga «tan buen tiempo como el que tenemos aquí».
108	23/03/1762	Pardo	«Estos días el tiempo ha estado muy vario».
109	30/03/1762	Pardo	Desea a su hermano que tenga «tan buen tiempo como el que tenemos aquí».
110	06/04/1762	Retiro	«El tiempo no ha sido el mejor puesta echo vientos rezios, y después ha llovido, lo que ha sido admirable para el campo». Las operaciones militares en Portugal se han retrasado por causa de la crecida de un río.
111	20/04/1762	Aranjuez	«Llovió mucho los días pasados, lo que ha sido admirable para los campos [...] aora tenemos un tiempo hermosísimo». Las lluvias pusieron «bastante malo» el camino de Aranjuez.
112	27/04/1762	Aranjuez	Desea a su hermano que tenga «tan buen tiempo como el que tenemos aquí».
113	04/05/1762	Aranjuez	«Ha llovido mucho, lo que ha sido admirable para los campos».
114	18/05/1762	Aranjuez	«Estos días [...] no ha hecho sino llover».
115	25/05/1762	Aranjuez	«Ya buen tiempo, y empezando a hazer algo de calor».
116	01/06/1762	Aranjuez	«Ya empieza el calor, y assí nos avremos de hir presto de aquí».
117	08/06/1762	Aranjuez	«Ya empieza el calor», razón por la cual regresan el 16 al Retiro.
118	15/06/1762	Aranjuez	«Casi todos los días llueve algo, y ha refrescado», los campos están muy bellos.
119	22/06/1762	Retiro	Si en Parma hace un tiempo extraordinario «a ratos frío como en invierno [...] aquí nos sucede lo mismo, y tanto que aún save bien la casaca de paño», pero espera que se componga.
120	29/06/1762	Retiro	«Muy bueno».
121	06/07/1762	Retiro	«También tenemos calor como ay [en Parma], pero una vez que me dizes que hera necesario para la cosecha me alegre que le hiziese».
122	13/07/1762	Retiro	«Bueno y con bastante calor».
123	20/07/1762	Granja	«Bellísimo, y fresco».
124	27/07/1762	Granja	«Estos días pasados ha echo bastante calor, lo que ha sido causa de que ayán empezado las tempestades, lo que siento como puedes creer por nuestra adorada Madre y Señora».
125	03/08/1762	Granja	«Ha echo bastante [calor] para este sitio, pero ya [...] ha refrescado bien».

126	10/08/1762			Ha refrescado, y desea a su hermano «un tiempo tan hermoso como el que tenemos».
127	17/08/1762	Granja Granja		«Puedes también creer quanto deseava poderle embiar dentro de ésta un poco del fresco que tenemos aquí, el que es tanto estos días que haze casi frío».
128	24/08/1762	Granja		«Aquí le ha buuelto a hazer [calor] algo estos días».
129	31/08/1762	Granja		«Muy hermoso y fresco».
130	07/09/1762	Granja		Desea a su hermano que tenga un tiempo «tan hermoso, y fresco como le tenemos aquí».
131	14/09/1762	Granja		«Estos días ha llovido bien».
132	21/09/1762	Granja		«Llovió mucho estos días pasados, y ha echo frío, y ya por este año se nos acavó el calor».
133	28/09/1762	Granja		«Aunque estos días pasados llovió mucho, y se vio algo de nieve en la Montaña, y haze frío de modo que ya estamos vestidos de paño, pero agora haze un tiempo muy hermosos».
134	12/10/1762	Escorial		«Muy buenos».
135	19/10/1762	Escorial		«Los malos tiempos» han detenido las operaciones del ejército en Portugal.
136	26/10/1762	Escorial		Podría cazar mejor «si no huviera llovido tanto como ha llovido». En Portugal «los tiempos horribles» retrasan las operaciones militares.
137	02/11/1762	Escorial		«Muy buen tiempo» desde el domingo; espera que el ejército en Portugal tenga ya mejor tiempo que los «horrorosos» que ha tenido.
138	09/11/1762	Escorial		«Buen tiempo», también en Portugal.
139	16/11/1762	Escorial		«Nevó un poco las noches pasadas, pero después ha echo muy buen tiempo hasta oy que parece que quiere ponerse a bolver a nevar».
140	23/11/1762	Escorial		«Ha llovido mucho, y no ay forma de quiera [sic] acavar de componerse».
141	30/11/1762	Retiro		«Muy hermosos».
142	07/12/1762	Retiro		«Hermosísimo y bastante frío».
143	14/12/1762	Retiro		«Nevó bastante el jueves pasado, pero como luego se puso a llover y se desizo, y aora parece que quiere continuar al buen tiempo».
144	21/12/1762	Retiro		«Hemos tenido algunos días buenos, pero después ha buuelto a llover, lo que espero que no dure».
145	28/12/1762	Retiro		«Ha sido mejor estos días».
146	04/01/1763	Retiro		«Los días pasados el tiempo ha sido algo mejor pero antes de anoche nevó algo, con lo qual ha desaogado, y espero que se nos acave de componer, y que le tengamos bueno para el Pardo».
147	11/01/1763	Pardo		«Aquí ha sido bastante malo, pero oy ha sido bueno, y espero que se quiera acavar de poner al bueno».

148	18/01/1763		Pardo	Estos días el tiempo no ha ayudado en las cazas, pues «ha llovido casi siempre».
149	25/01/1763		Pardo	«Quitados tres días que hemos tenido buenos [desde el traslado a El Pardo] los demás ha llovido muchísimo». «Espero que Dios aga que se nos componga el tiempo así ay como aquí, pues aquí ya se necesita para los campos» [por exceso de humedad]. «casi siempre ha llovido», los caminos están impracticables, «oy tambien malo».
150	01/02/1763	Tanucci	Pardo	«Mal tiempo que siempre continúa».
151	08/02/1763		Pardo	«Estos días ha sido algo mejor».
152	15/02/1763		Pardo	«Hemos tenido algunos días muy buenos, pero ya se vuelve a poner malo».
153	22/02/1763		Pardo	«Los más de estos días muy buenos». Espera que continúe así «como es ya natural en lo adelantada que está la estación».
154	01/03/1763		Pardo	Una alusión al mal estado del mar en el Mediterráneo, posiblemente Alicante.
155	08/03/1763	Tanucci	Pardo	Los días pasados mal tiempo, pero hoy muy bueno «y tiene trazas de durar».
156	15/03/1763	Tanucci	Pardo	Tiempo «vario y frío», aunque el día del traslado de la corte fue «muy hermoso».
157	22/03/1763		Retiro	Desea a su hermano que tenga un tiempo «tan hermoso como el que tenemos aquí».
158	29/03/1763		Retiro	«Hermoso».
159	05/04/1763	Tanucci	Retiro	«Ha llovido mucho estos días pasados lo que ha sido admirable para los campos».
160	19/04/1763		Aranjuez	«Muy hermoso».
161	26/04/1763		Aranjuez	«Espero que avrá llovido ay como lo ha hecho aquí estos días pasados, y ahora ya tenemos otra vez buen tiempo, y aun bastante fresco».
162	03/05/1763		Aranjuez	Ha llovido «muy bien estos días» beneficiando a los campos «y aún haze tanto fresco que tenemos las chimeneas enzendidas», y espero que así ay como aquí nos aga buen tiempo.
163	10/05/1763		Aranjuez	Desea a su hermano «tan buen tiempo como el que ahora tenemos aquí, empezando ya a calentar».
164	17/05/1763		Aranjuez	Desea a su hermano que sea «tan hermoso como el que tenemos aquí».
165	24/05/1763	Tanucci	Aranjuez	Ha llovido estos días «lo que ha sido bueno pues no haze calor».
166	31/05/1763	Tanucci	Aranjuez	Como en Parma, «llueve algo casi todos los días, lo que es muy bueno pues nos mantiene el tiempo bastante fresco», pero espera como algo <i>natural</i> que venga el calor un día u otro.
167	07/06/1763		Aranjuez	«Ya empieza algo el calor».
168	14/06/1763		Aranjuez	«Muy buen tiempo, y aún bastante fresco [...] y sólo el día que vínimos aquí hizo algo más de calor».
169	21/06/1763		Retiro	«Aún continúa el tiempo muy vario pues es raro el día que no llueve algo, pero lo que ay de bueno es que aún se mantiene bastante fresco». En días pasados cayó una «fuerte piedra» y mató bastantes pájaros (perdigones).
170	28/06/1763		Retiro	

171	05/07/1763	Retiro	«Ya empieza a azer bastante calor, pero ay de bueno que de poco nos burla» (por el inminente traslado a La Granja).
172	19/07/1763	Granja	San Ildefonso está muy hermoso y delicioso «y no solo no haze el menor calor, pero por las noches, y mañanas haze casi frío [...] y quisiera poderle embiar dentro de esta un poco del fresco que haze aquí».
173	26/07/1763	Granja	«Muy hermoso, y fresco».
174	02/08/1763	Granja	«Bastante fresco, y muy hermoso».
175	09/08/1763	Granja	Desea a su hermano un tiempo «tan hermoso como el que tenemos aquí».
176	16/08/1763	Granja	«Estos días ha echo muy buen calor con un aire solano muy pesado, pero según dizen no es nada para lo que haze en Madrid».
177	23/08/1763	Granja	«Ha echo buen calor estos días, pero espero que no dure».
178	06/09/1763	Granja	Refrescó «con lo que llovió de modo que aora tenemos unos días de Otoño hermosísimos».
179	20/09/1763	Granja	«Hermoso, y fresco».
180	11/10/1763	Escorial	Desea a su hermano un tiempo «tan bello como el que tenemos aquí».
181	08/11/1763	Escorial	«Tenemos un tiempo malísimo de lluvias, y truenos, los que siento por nuestra adorada Madre y Señora».
182	06/12/1763	Retiro	«Se compuso el tiempo [...] y el que nos continúa muy hermoso aunque frío, como es natural en esta estación».
183	13/12/1763	Retiro	«Desde antes de ayer se nos ha descompuesto el tiempo, y ha llovido, pero como haze frío espero que presto se vuelva a componer».
184	20/12/1763	Retiro	«Buen tiempo, pero bien frío».
185	27/12/1763	Retiro	«El tiempo ha estado bastante inconstante, pero tiene trazas de quererse bolver a poner bueno».
186	24/01/1764	Pardo	«Buen tiempo».
187	07/02/1764	Pardo	«Muy hermoso».
188	14/02/1764	Retiro	«Hermosísimo».
189	21/02/1764	Retiro	Desea a su hermano que tenga un tiempo «tan hermoso como el que tenemos aquí».
190	20/03/1764	Pardo	«Tenemos ya un tiempo de Primavera».
191	24/04/1764	Retiro	«Nos continúa el buen tiempo, pero deseáramos que lloviese algo, pues aría gran provecho para los campos, y assi espero que Dios nos envíe el agua si conviniesses».
192	08/05/1764	Aranjuez	«Aquí te ha echo [el tiempo] los más de los días bueno, y los otros ha sido vario».

193	15/05/1764	Aranjuez	<p>Desea a su hermano que tenga «tan buen tiempo [...] como el que tenemos aquí; y también me alegro infinito que eso estuviere tan verde, y hermoso, y que los campos prometiesen un buen año, y te diré que aquí es lo mismo, y que espero que Dios nos le conceda a todos según lo necesitamos».</p> <p>«Muy buen tiempo».</p> <p>«Bien creo quanto te avías alegrado que huviese llovido bien aquí siendo tan bueno para los campos». Espera que Dios les dé una buena cosecha a ambos.</p> <p>«Muy buen tiempo, después de aver llovido muy bien los días pasados, lo que fue admirable para los campos».</p> <p>«Como estos días ha echo ya bastante calor nos hiremos si Dios quiere el sábado a Madrid».</p> <p>«Bastante calor».</p> <p>«Aquí le ha echo [calor] unos días más, y otros menos, pero ya nos burla de poco», pues pronto parten hacia San Ildefonso.</p> <p>No ha hecho calor, «antes bien ha echo algunos [días] demasiado fresco».</p> <p>«Aquí le haze [buen tiempo], y estos días ha echo bastante calor».</p> <p>«Le ha echo también bastante [calor] estos días».</p> <p>Desea a su hermano que tenga «un tiempo tan hermoso como el que tenemos aquí».</p> <p>«Ha llovido muy bien estos días pasados, lo que ha sido admirable para los campos».</p> <p>Desea a su hermano que tenga «un tiempo tan hermoso como el que tenemos aquí, y ya de Otoño con lo que llovió».</p> <p>Desea a su hermano que tenga «ya un tiempo de Otoño tan hermoso como el que tenemos aquí».</p> <p>Desea a su hermano que tenga «un tiempo tan hermoso, y fresco como el que tenemos aquí».</p> <p>«Muy hermoso pero muy frío, con unas escarchas muy fuertes, y el día 30 del pasado [septiembre] avía un dedo de hielo en los charcos, lo que es demasiado temprano y me haze esperar ver dentro de poco alguna chocha».</p> <p>Se alegra de que su hermano tenga en Parma «un tiempo tan hermoso, y ya enteramente de Otoño [...], pues aquí le haze».</p> <p>«Muy hermoso, pero muy frío».</p> <p>«Muy hermoso».</p>
194	22/05/1764	Aranjuez	
195	29/05/1764	Aranjuez	
196	05/06/1764	Aranjuez	
197	12/06/1764	Aranjuez	
198	26/06/1764	Retiro	
199	03/07/1764	Retiro	
200	10/07/1764	Retiro	
201	24/07/1764	Granja	
202	31/07/1764	Granja	
203	28/08/1764	Granja	
204	04/09/1764	Granja	
205	11/09/1764	Granja	
206	18/09/1764	Granja	
207	25/09/1764	Granja	
208	02/10/1764	Granja	
209	09/10/1764	Granja	
210	16/10/1764	Granja	
211	23/10/1764	Granja	

212	30/10/1764	Escorial	Hallándose indispueta Dña. Isabel de Farnesio, «ha querido que yo me viniese por no poder aguantar el frío que hacía en mi cuarto, lo que bien puedes creer que no huviera echo si no fuese por obedecerla como devo [...]. Espero en Dios que hayas tenido [...] un tiempo tan hermoso como el que tenemos aquí [...]; y te diré que en San Ildefonso nos nevó muy bien el sábado, y ayer aún hallamos algo de nieve en el puerto, y después volvió hallá a nevar un poco [...] De este lado [Escorial] azía un tiempo hermosísimo, y menos frío, y le continúa».
213	06/11/1764	Escorial	«Lo haze tanto [buen tiempo] que ya se desearia que lloviera».
214	13/11/1764	Escorial	«Le tenemos hermosísimo, pero ya se desearia que lloviese para los campos».
215	20/11/1764	Escorial	«Los días pasados nevó un poco, pero después ha echo buen tiempo aunque bien frío helando mucho, y espero que Dios nos embte presto el agua que se desea para los campos». En posdata: «Esta noche ha nevado mucho lo que es admirable, y demos gracias a Dios por ello».
216	27/11/1764	Escorial	«Tienes muchísima razón en decir que San Ildefonso no es bueno para este tiempo, pues quanto es bueno para el Verano, es malo para éste. [...] Aquí estos días pasados ha nevado, y llovido mucho, lo que ha sido una bendición de Dios para los campos, pero ya haze ya bastante buen tiempo».
217	04/12/1764	Madrid	«Buen tiempo».
218	01/01/1765	Madrid	«No haze sino llover».
219	08/01/1765	Pardo	«Estos días le hemos tenido muy vario, pero espero en Dios que se acave de componer».
220	22/01/1765	Pardo	«Buen tiempo los días pasados, pero desde ayer ha buuelto a llover mucho».
221	29/01/1765	Pardo	«Ya avrás visto lo malo que ha continuado, pero ahora gracias a Dios de unos días a esta parte está mejor, parece que se va componiendo poco a poco».
222	12/02/1765	Pardo	«Se ha compuesto [...] tenemos unos días muy hermosos».
223	05/03/1765	Pardo	«El tiempo ha estado estos días muy vario».
224	12/03/1765	Pardo	«Estos días ha continuado vario, pero más presto bueno que malo».
225	19/03/1765	Pardo	«Estos días ha echo casi calor».
226	02/04/1765	Madrid	No se explica el retraso del correo de Parma, pues «todos estos días ha hecho el tiempo más hermoso que se pueda ver». Desea a su hermano que tenga «un tiempo tan bueno como el que tenemos aquí [...] ya han brotado todos los árboles».

Fuente: ASP, *Carteggio Farnesiano e Borbonico Estero-Spagna*.

Los textos entre comillas corresponden a citas textuales de la correspondencia.

(1) Se indican sólo las cartas enviadas a Tanucci en Nápoles. El resto son todas las remitidas a D. Felipe de Parma.

(2) Se trata de cartas enviadas en el curso del viaje a la corte, datadas todas en Zaragoza.

ANEXO 2
Extracto de las anotaciones sobre el clima en Parma contenidas en la correspondencia italiana de Carlos III (1759-1765)

N.º ORDEN	FECHA CARTA	TIEMPO
1	14/10/1759	Muy bueno.
2	21/10/1759	Muy malo, ya de invierno.
3	04/11/1759	Muy bueno.
4	11/11/1759	«Echándose a perder».
5	25/11/1759	Ha caído «muchísima» nieve.
6	28/11/1759	
7	02/12/1759	Tiempo «terrible», mucha nieve.
8	09/12/1759	Malo.
9	28/12/1759	Muy bueno.
10	30/12/1759	
11	07/01/1760	No puede salir de casa «por lo mucho que avía llovido».
12	13/01/1760	Tan malo que no se puede salir de casa.
13	10/02/1760	Bueno, aunque han pasado días de gran frío.
14	17/02/1760	Bueno.
15	24/02/1760	Se ha vuelto a componer.
16	02/03/1760	Días de bastante frío, habiendo nevado, pero ha mejorado.
17	16/03/1760	Bueno.
18	23/03/1760	Tiempo muy «bello», el paso de las chochas ha sido abundante.
19	30/03/1760	Se ha estropeado los dos últimos días.
20	06/04/1760	Bueno.
21	19/04/1760	Bueno.
22	26/04/1760	Bueno.
23	11/05/1760	Muy revuelto.
24	18/05/1760	Mucho frío.
25	25/05/1760	Variable.
26	01/06/1760	Empieza a hacer calor.
	08/06/1760	Fresco.
	29/06/1760	Fresco.

27	13/07/1760	Fresco.
28	20/07/1760	Gran calor, impide la caza.
29	27/07/1760	Refresca.
30	10/08/1760	Calor tremendo que impide cazar y dormir de noche.
31	24/08/1760	Mucho calor.
32	21/09/1760	Muy bueno, ha llovido muy bien, «teniendo ya el Otoño».
33	28/09/1760	Buena estación.
34	26/10/1760	Muy bueno, el día antes llueve mucho.
35	09/11/1760	Grandes inundaciones.
36	16/11/1760	Nieblas.
37	23/11/1760	«Bello».
38	30/11/1760	«Muy bello».
39	07/12/1760	Bueno, pero la tierra está ya helada.
40	14/12/1760	«Se ha echado a perder».
41	11/01/1761	
42	18/01/1761	«Se ha echado a perder».
43	25/01/1761	Los muchos hielos y fríos fuerzan a D. Felipe a abandonar sus cazas.
44	01/02/1761	«Bello».
45	08/02/1761	Muy bueno.
46	15/02/1761	Bueno.
47	05/04/1761	Muy malo, impide salir de casa.
48	26/04/1761	Muy bueno. Empieza a hacer calor.
49	03/05/1761	Calor. Campos muy hermosos.
50	10/05/1761	Calor, han llegado las codornices.
51	24/05/1761	Malo, las continuas lluvias han atrasado la cosecha, y D. Felipe teme que se perjudique.
52	07/06/1761	Muy malo y frío «lo qual es seguramente muy malo para todo».
53	14/06/1761	Calor «terribles».
54	28/06/1761	Mucho calor.
55	05/07/1761	El calor ha apretado terriblemente.
56	12/07/1761	Muchísimo calor; «no se podía vivir ni de día ni de noche».
	19/07/1761	
	01/08/1761	Refresca.
	02/08/1761	

57	09/08/1761	Ha vuelto a apretar el calor impidiendo la caza.
58	16/08/1761	Ha llovido mucho, y hecho mucho fresco.
59	23/08/1761	Calor tolerable.
60	20/09/1761	Ha llovido bastante.
61	27/09/1761	Tempestades y aguaceros.
62	24/10/1761	Muy bueno.
63	01/11/1761	Bueno.
64	15/11/1761	Tan malo que ha tenido que quedarse en casa.
65	22/11/1761	Muy bueno.
66	29/11/1761	Se mantiene.
67	20/12/1761	Malo, salvo un día.
68	27/12/1761	Tiempo «tan perverso que no era posible salir de casa».
69	03/01/1762	No ha sido bueno.
70	10/01/1762	Ha mejorado.
71	24/01/1762	Muy bueno.
72	31/01/1762	Bueno.
73	28/02/1762	Ha caído nieve.
74	07/03/1762	Mucha nieve, hielo todas las noches.
75	14/03/1762	Hermoso.
76	21/03/1762	Ha nevado y helado de noche como en enero.
77	28/03/1762	Muy hermoso.
78	04/04/1762	Viento muy fuerte, ríos muy crecidos.
79	11/04/1762	Malo.
80	02/05/1762	Bastante calor.
81	09/05/1762	Bueno y ha refrescado con lo que ha llovido.
82	23/05/1762	En Sala bello, con menos calor que en Colorno.
83	30/05/1762	Ha llovido, los campos están bellos.
84	06/06/1762	Tiempo «tan extraordinario» que a ratos hace «frío como en invierno».
85	13/06/1762	Calor.
86	20/06/1762	Calor, pero era necesario para la cosecha.
87	27/06/1762	«Extravagante».
88	18/07/1762	Calor «terrible».
89	23/07/1762	Calor «insufrible».

90	01/08/1762	Calor «horrible».
91	08/08/1762	Calor «excesivo».
92	15/08/1762	Calor «horrible» a pesar de haber llovido.
93	22/08/1762	Bastante templado.
94	29/08/1762	«Gran calor» el día de San Luis.
95	05/09/1762	Ha refrescado mucho.
96	12/09/1762	Se ha acabado el calor.
97	19/09/1762	«Admirable».
98	26/09/1762	Muy hermoso, pero muy seco.
99	03/10/1762	Ha vuelto el calor.
100	10/10/1762	Ha llovido y se ha visto nieve en la montaña.
101	17/10/1762	Muy malo, «tanto que apenas huviste pasado los torrentes, crecieron de modo que nadie pasó hasta el día antes de tu fecha». Posteriormente mejora.
102	24/10/1762	Malo.
103	31/10/1762	Muy malo.
104	07/11/1762	Muy hermoso.
105	14/11/1762	Algunos días buenos, pero se ha echado a perder otra vez, y está lloviendo mucho.
106	21/11/1762	Muy bueno.
107	28/11/1762	Ha nevado y helado bien.
108	06/12/1762	Muy bueno.
109	12/12/1762	Muy hermoso, pero muy frío, helando mucho.
110	19/12/1762	Continúa el mal tiempo, aunque el día antes hizo bueno.
111	26/12/1762	De nuevo, tiempo «terrible».
112	02/01/1763	Ha caído media vara de nieve, está muy helada y hace mucho frío, tanto que «no es posible salir de casa».
113	09/01/1763	Aún mucha nieve, aunque el frío se ha templado mucho.
114	23/01/1763	Mucha nieve.
115	30/01/1763	Muy malo.
116	06/02/1763	Siento que aún tengas un tiempo tan malo como dices «y bien discurre cómo estarías haciendo tanto tiempo que no salías de casa, por lo que a mí me sucedería».
117	13/02/1763	Continúa el mal tiempo, pero ha podido salir de casa dos días.
118	06/03/1763	Tiempo de primavera.
119	13/03/1763	Hermoso, pero después ha empezado a nevar.
120	03/04/1763	Hermoso.

121	10/04/1763	Mucho frío, los árboles aún están desnudos.
122	24/04/1763	Ha llovido muy bien y ha sido bueno para los campos.
123	22/05/1763	Llueve todos los días, poco o mucho y hace frío «en forma».
124	05/06/1763	Bueno.
125	12/06/1763	Mal tiempo persistente hasta el día anterior, en que salió el sol.
126	19/06/1763	No hay forma de que acabe de componerse, «lloviendo todas las tardes a la hora del paseo, y estando el campo como un mar».
127	03/07/1763	El calor ha apretado bien en Parma, pero en Colorno es más llevadero.
128	10/07/1763	Hablando de la caza, indica que el año va muy atrasado.
129	17/07/1763	Se ha compuesto y hace bastante calor, pero no comparable al de otros años.
130	31/07/1763	Mucho calor, aunque ha habido días no tan fuertes y con apariencia de llover.
131	07/08/1763	«Terrible» calor.
132	21/08/1763	Calor «horroroso».
133	04/09/1763	Por fin ha llovido y ha sido muy bueno para todo.
134	25/09/1763	Muy «bello».
135	23/10/1763	«Tan bello que más parecía de verano que de otoño, pues hacía calor en forma».
136	20/11/1763	Hielo tanto que D. Felipe ha suspendido sus cazas. Buen tiempo, pero muy frío.
137	27/11/1763	Nieves y hielos, pero tiempo hermoso.
138	11/12/1763	Hermosísimo, aunque hiela.
139	08/01/1764	Se mantiene templado.
140	22/01/1764	Bueno «y sin frío».
141	29/01/1764	Hermoso.
142	05/02/1764	Muy vario, pero ya no hiela.
143	04/03/1764	Toda la semana mal tiempo de agua y de nieve.
144	08/04/1764	Se ha echado a perder lloviendo, aunque es bueno para los campos.
145	29/04/1764	No menciona el tiempo que hace, pero indica que todo está verde y hermoso, prometiendo los campos un buen año.
146	06/05/1764	Bueno, campos muy bellos pero no llueve.
147	13/05/1764	Continúa sin llover, aunque D. Felipe dice que «aún no hacía gran falta», estando los campos «bellísimos».
148	20/05/1764	Por fin ha llovido, lo que espera ayude a producir una buena cosecha.
149	10/06/1764	Tan «raro» que todos están vestidos de paño.
150	17/06/1764	Calor «terrible, y pegajoso».
151	24/06/1764	No mucho calor.

152	08/07/1764	Ha llovido mucho, con gran beneficio para los campos y refrescado el tiempo.
153	15/07/1764	Calor muy fuerte.
154	12/08/1764	Calor horrible.
155	19/08/1764	Ha refrescado, pero con aires muy fuertes que secan todo.
156	26/08/1764	Con lo que ha nevado en las montañas de Piamonte ha refrescó el tiempo, pero después ha vuelto a hacer calor.
157	02/09/1764	Ha vuelto a hacer mucho calor.
158	09/09/1764	Muy bueno.
159	16/09/1764	Otra vez mucho calor.
160	23/09/1764	Muy hermoso y ya enteramente de otoño.
161	30/09/1764	Bueno y frío «después de aver nevado lo que es muy temprano».
162	07/10/1764	Muy hermoso.
163	14/10/1764	Muy bello, con un día de lluvia abundante.
164	21/10/1764	Muy malo, D. Felipe solo puede salir tres veces a cazar.
165	28/10/1764	Muy «malo de agua»
166	04/11/1764	Pese a las lluvias, D. Felipe consigue atravesar los crecidos ríos en un desplazamiento.
167	11/11/1764	«Hermoso».
168	18/11/1764	Llueve y nieva «muchísimo».
169	16/12/1764	También llueve mucho, dejando el terreno impracticable.
170	23/12/1764	Mejora.
171	06/01/1765	Malo, impide salir a cazar.
172	13/01/1765	Continúa malo.
173	27/01/1765	Malo, pues el sol duró solo un día y «has vuelto a estar otra vez entre tinieblas».
174	17/02/1765	Después de nevar ha hecho mucho frío y helado, con días muy hermosos.
175	24/02/1765	Ha nevado mucho aunque con «blandura».
176	03/03/1765	Se ha compuesto, días muy bellos, pero aún es imposible andar por la nieve y agua existentes.
177	17/03/1765	«Aunque te riega a menudo, es bueno»

Fuente: ASP, *Carteggio Farnesiano e Borbonico Estero-Spagna*.

Los párrafos entrecomillas corresponden a citas textuales de Carlos III.

(1) La fecha de las cartas de D. Felipe de Parma la indica Carlos III al acusar recibo en la suya.

